



# CUADERNOS de NUMISMATICA Y CIENCIAS HISTORICAS

Registro Prop. Int. 50.606 - ISSN 0325-7657

Director:  
Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Secretaría:  
Av. SAN JUAN 2630 - Cap. Fed.

TOMO XVIII • BUENOS AIRES, JUNIO 1991 • Nº 77

## MEDALLAS DEL ALMIRANTE VERNON



**SIR EDWARD VERNON (1684-1757)**

*Este año se cumplen 250 de la derrota del Almirante inglés en Cartagena y la Isla de Cuba, hechos ocurridos en 1741. La historia de su actuación en el Caribe y de las medallas acuñadas en su honor, se relatan en este número de los Cuadernos.*

# **CENTRO NUMISMATICO BUENOS AIRES**

Fundado el 26 de diciembre de 1968. Institución civil sin fines de lucro, fundador de la Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas Argentinas (F.E.N.Y.M.A.). Personería Jurídica C 8619

*Domicilio:* Av. San Juan 2630 - (1232) Buenos Aires

Teléfonos: 941-5156 y 941-5357

Reuniones sociales los jueves desde las 19 horas  
y los sábados desde las 16 horas

Atención diaria de 16 a 20 horas

## **COMISION DIRECTIVA (1990-1992)**

*Presidente:* EMILIO PAOLETTI

*Vicepresidente:* JORGE L. H. LUCIANI

*Secretario:* JORGE A. JANSON

*Prosecretario:* CÉSAR J. CÓRDOVA

*Tesorero:* ROBERTO BOTTERO

*Protesorero:* OSVALDO EGUÍA

*Vocales Titulares:* DANIEL H. VILLAMAYOR

ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

OSCAR MAROTTA

*Vocales Suplentes:* JORGE H. MARCALAIN

JULIO BLANCO

DANIEL SUDALSKY

*Revisores de Cuentas:* ARTURO VILLAGRA

ALBERTO J. DERMAN

---

## **Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas**

Publicación bimestral

Organo oficial del Centro Numismático Buenos Aires

Registro de la Propiedad Intelectual: 50.606 - ISSN 0325-7657

Director responsable: Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Administración: Av. San Juan 2630 - (1232) Buenos Aires

---

Esta publicación se distribuye gratuitamente entre los miembros del Centro Numismático Buenos Aires.

Los trabajos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y sólo podrán ser reproducidos con expresa autorización de la Dirección.

Solicitamos canje con publicaciones afines de numismática y ciencias históricas.

# MEDALLAS DEL ALMIRANTE VERNON

JORGE N. FERRARI

## Introducción

*La colección y el estudio de las medallas del Almirante Vernon, referidas a un episodio naval de la guerra entre Inglaterra y España, no obstante lo exótico del tema, tuvo en la Argentina una tradición que se remonta a los trabajos publicados por Angel J. Carranza, Alejandro Rosa y Bartolomé Mitre, mientras otros numismáticos contemporáneos como Enrique Peña o José Marcó del Pont, incluían en sus monetarios americanos, una sección dedicada a tan interesantes piezas.*

*Años más tarde, estas medallas, de las que se había acuñado una inusual cantidad de ejemplares, volvieron a concitar el interés del marino Humberto F. Burzio y del doctor Jorge N. Ferrari, dos de los más destacados especialistas de nuestro país. Este último, que había adquirido el primer conjunto en Buenos Aires, se dedicó luego con pasión a incrementarlo con nuevos ejemplares procedentes muchos de subastas del exterior, hasta formar la colección más importante conocida en su especialidad, con unas 360 piezas diferentes.*

*Las medallas de Ferrari se expusieron públicamente por primera vez, en la Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística realizada en Barcelona en noviembre-diciembre de 1958, motivando grandes elogios de los coleccionistas españoles, mientras su propietario iba catalogando las piezas en un libro que debió ser el Corpus más completo de estas atractivas medallas anglo-americanas.*

*Pasaron los años y el trabajo de Ferrari permanecía inédito, amedrentado su autor por el alto costo de impresión que incluía alrededor de cuatrocientos grabados, pero más que nada, por lo especializado del tema que si bien se consideraba interesante en el exterior, tenía pocos adeptos en nuestro país. El esfuerzo de publicar semejante obra no iba a cubrir los ingentes gastos de su edición y estamos seguros que los libros hubieran terminado donados y obsequiados a bibliotecas y particulares interesados.*

*Pero en 1966 la Sociedad Ibero-Americana de Estudios Numismáticos, con sede en Madrid, patrocinó un gran homenaje al erudito estudioso español don Pío Beltrán Villagrasa consistente en la publicación en su prestigiosa revista "Numisma", de una colección de trabajos redactados en su honor, para lo cual fueron invitados a colaborar los más destacados numismáticos del mundo. Allí pudo Ferrari dar a conocer la primera sección de su obra, que aunque dedicada exclusivamente a la parte histórica del asunto, incluía además un resumen de la catalogación de las piezas. Ella apareció en los números 78-83 de la mencionada revista abarcando el período enero-diciembre de 1966.*

*Pero fuera de los ambientes españoles, el trabajo alcanzó poca difusión y por esta razón, al cumplir el Círculo Numismático de Rosario sus primeros 25 años de vida en 1977, Ferrari volvió a reeditarlo sin grabados y con algunas correcciones del texto en un número especial de la revista de esta institución. Se trataba sólo de la primera parte y llevó por título: "Las medallas del Almirante Vernon y su historia".*

*Han pasado veinticinco años de la monografía de Ferrari y ella ocupa hoy un lugar destacado en la bibliografía dedicada al tema y por esta razón, hemos decidido reeditarla en estos Cuadernos en versión completa, tal como se publicó en España, aunque respetando las correcciones posteriores del autor. Sólo nos permitimos hacer dos variaciones; las tablas de clasificación, con sus grandes llaves que no entraban en el tamaño de esta revista, fueron reemplazadas por la misma catalogación en forma lineal y los grabados de fotos, que necesariamente debían salir borrosos al no disponerse de los originales, fueron sustituidos por los dibujos de las mismas piezas tomados de los clásicos libros de Fonrobert y Betts.*

*La colección de medallas de Vernon del Dr. Jorge N. Ferrari fue dispersada en dos subastas realizadas en Nueva York por la firma Schulman Coin & Mint. La primera en marzo de 1972 y la segunda, con los remanentes, en septiembre de 1973. Como curiosidad señalaremos que el precio más bajo estimado entonces para una pieza de esta serie, se fijó en 35 dólares y el más alto en 350. Según comentarios de la época, los precios obtenidos en esta oportunidad, estuvieron muy lejos de satisfacer las expectativas que una colección de esta categoría había despertado en su propietario y en la firma subastadora.*

A. J. CUNIETTI-FERRANDO

## MEDALLAS DEL ALMIRANTE VERNON

JORGE N. FERRARI

La campaña del almirante Edward Vernon, en aguas del Caribe y plazas de Tierra Firme, ha sido, indudablemente, el acontecimiento americano que más abundante acuñación de medallas ha provocado fuera del continente. Las medallas de los hechos de esta campaña y de homenaje a los jefes ingleses que participaron en los mismos, son conocidas con la denominación genérica de Medallas del Almirante Vernon y constituyen, a su vez, el conjunto más numeroso dentro de las batidas en Europa, en distintos países, en todas las épocas y por múltiples motivos, relacionadas con América.

No es posible hablar de estas medallas sin recordar primeramente los acontecimientos que motivaron su acuñación: la guerra entre España e Inglaterra, iniciada en 1739, y sin conocer a sus personajes centrales; el almirante inglés sir Edward Vernon y el teniente general de la Armada española don Blas de Lezo y Olabarrieta.

El almirante Vernon nació en Westminster el 12 de noviembre de 1684. Ingresó a la Armada Real en 1700, y dos años más tarde tenía el grado de teniente. En 1704, a las órdenes del Almirante sir George Rooke, asiste a la captura de Gibraltar. En 1706 es ascendido a capitán, y luego de dos años de servicios en el Mediterráneo parte a las Indias, a las órdenes del Comodoro Charles Wager, que años más tarde será primer lord del Almirantazgo, y desde entonces su amigo, su consejero y en oportunidades su defensor. Allí permanece cuatro años, que le permiten adquirir un conocimiento directo y profundo de las posesiones inglesas y españolas en el Caribe, de su administración, organización, comercio y costumbres, que más tarde dará autoridad a su palabra en el Parlamento y le será de gran utilidad en la guerra con España.

De regreso a Inglaterra, es destinado durante ocho años a la flota del Báltico. En 1722 ocupa, por primera vez, una banca en la Cámara de los Comunes. Vuelto a la flota del Báltico en 1728, reingresa al Parlamento, del que formaba parte al ser éste disuelto en 1734.

Está cercana la época del apogeo de su carrera. Miembro del partido *Tory*, interviene activamente en los debates sobre comercio exterior, navegación, armamentos, política internacional y muy especialmente en los que desencadena la situación con España. Una fracción de los *Tory* y numerosos disidentes del partido

*Whig*, forman un bloque que se autodenomina *Patriota*, es partidario decidido de la guerra con España y desde la oposición, ataca encarnizadamente la política contemporizadora y pacifista del primer ministro, sir Robert Walpole. Vernon es la figura destacada de este grupo.

Los guardacostas de Felipe V están persiguiendo implacablemente el contrabando y el comercio ilícito en las Indias. Las perspectivas del tráfico inglés no pueden ser peores, pues en 1743 terminan los privilegios que Inglaterra se había reservado por treinta años en el Tratado de 1713, especialmente las franquicias en la famosa feria de Portobello.

El pueblo inglés está indignado. Un capitán español ha cortado las orejas al pirata inglés Robert Jenkins y lo ha enviado con ellas a Londres para que Jorge II se convenza que en las Antillas no se tolera el comercio ilícito. La prensa se mofa de la política pacifista del primer ministro.

La oposición está respaldada por el clamor popular y reclama la guerra con España. Un nuevo hecho aumenta la indignación. El 25 de mayo de 1739 España ha denunciado la Convención del Pardo, suscrita en enero de ese mismo año, negándose a pasar las primeras indemnizaciones a Inglaterra, alegando que una escuadra británica estacionada en el Mediterráneo a las órdenes del almirante Nicholas Haddock importa una amenaza inaceptable.

El almirante Vernon desempeña papel destacado en los debates de 1738 a 1739. Posee los antecedentes de su carrera naval y parlamentaria, que si no son brillantes, han sido serias, empeñosas, sin tacha. Se reconoce su competencia y aun su autoridad en asuntos de Indias. Su oratoria no es brillante, ni pulida. Es vehemente, un tanto jactancioso y teatral. Sus amigos políticos han advertido que es el hombre que necesitan y su nombre adquiere rápida popularidad.

La prudencia pacifista del primer ministro Walpole está ya vencida cuando enfrenta una vez más el debate en la Cámara de los Comunes. Vernon pondrá una nota espectacular. Ha pronunciado, teatralmente, con la vehemencia que lo caracteriza, una frase feliz, altiva y peligrosa. Una profecía: *Con sólo seis navíos tomaré Portobello*. Es un desafío, más que a España, al gobierno inglés.

Si bien la declaración formal de guerra se demora hasta octubre, la misma ha quedado resuelta. Y nunca guerra alguna fue más popular en Inglaterra. Mientras el príncipe de Gales abraza y besa a Pitt después de la memorable sesión del Parlamento, el pueblo aclama a Vernon, que brinda abundantemente con oficiales, marineros y soldados en la vieja taberna de "La Rosa".

Los acontecimientos se precipitan. El 9 de julio de 1739 Vernon es ascendido a vicealmirante y nombrado comandante de la escuadra de las Indias Occidentales. El día 23 del mismo mes parte rumbo a Jamaica, base inglesa en el mar de las Antillas y escala obligada para marchar contra Portobello.

El almirante Vernon cumplió su promesa y el 22 de noviembre de 1739, ante el asombro del mundo, con sólo seis navíos —circunstancia en la que puso especial cuidado— abatió la plaza americana de Portobello. La noticia, que llegó a Londres el 11 de marzo de 1740, llevada por el capitán Rentone, produjo un entusiasmo delirante. Ambas cámaras aclamaron al almirante y las ciudades se disputaron el honor de otorgarle su ciudadanía. Los comerciantes, los armadores, los traficantes y la burguesía celebraron la caída de la plaza americana como la iniciación de una era de prosperidad.

Es la apoteosis del almirante Vernon. Y entonces aparecen las primeras medallas que recordarán para siempre su nombre y su hazaña. Ningún acontecimiento de la historia de Inglaterra ha provocado la acuñación de mayor número de medallas.

Pasado el primer momento de euforia, bien pronto se tiene exacta noción de la real importancia de la caída de Portobello y al júbilo desbordante, siguen largos meses de inacción en las esferas del gobierno y en la flota de Indias.

En los primeros días de 1740 Vernon debe abandonar Portobello y parte para Jamaica. Pero antes ataca el castillo de Chagre, construido en tiempos de Felipe II por el famoso Antonelli, que el 24 de mayo es totalmente destruido. Renace el entusiasmo en Inglaterra, y vuelven a acuñarse medallas.

Después, otros largos meses de inactividad en Jamaica, mientras se realizan los preparativos para el gran ataque que Inglaterra proyecta contra los dominios de España en América.

El 28 de junio de 1740, el comodoro George Anson zarpa de Santa Elena con una flota de cinco navíos de guerra y tres auxiliares, tripulados por 1.400 hombres, con instrucciones de cruzar el estrecho de La Maire y navegar al Norte para establecer contacto en Panamá con el almirante Vernon y con el vicealmirante sir Chaloner Ogle, que a fines de octubre zarpa, a su vez, a las Indias con 25 navíos de guerra y otras tantas unidades auxiliares, que conducían 8.000 hombres de desembarco a las órdenes de lord Charles Cathardt. En enero de 1741 se había reunido en Port Royal la escuadra más poderosa que jamás surcara los mares americanos y que, a las órdenes del almirante Vernon, esperaba el momento oportuno para atacar Cartagena.

Fue necesario que los movimientos combinados de las flotas francesa, al mando del almirante marqués D'Antin y española, a las órdenes de don Rodrigo de Torres, permitieran iniciar el ataque. A mediados de marzo de 1741 se presentó la oportunidad que aguardaba Vernon. La escuadra francesa, acosada por las penurias del trópico, la escasez de víveres y la larga espera, recibió orden de regresar a Europa. A su vez, la española zarpó rumbo a Cuba engañada por los movimientos preliminares de la escuadra inglesa que le hicieron presumir que el ataque se dirigiría contra la isla y no contra tierra firme.

Pero Cartagena de Indias, la legendaria Cartagena de Indias, sería el eclipse de la estrella del almirante Edward Vernon. Allí está aguardándolo un marino de fama: don Blas de Lezo y Olabarrieta, gloria de la Armada de España.

Había nacido en Guipúzcoa en 1689, y terminados sus apresurados estudios en París en 1704, con el grado de guardamarina, a bordo de la nave en que enarbolaba su insignia el almirante frances conde de Tolosa, toma parte en el combate de Vélez-Málaga, en el cual las flotas aliadas de Francia y España enfrentaron a la inglesa del almirante sir George Rooke. Allí recibió su sangriento bautismo de fuego, siéndole amputada la pierna izquierda. Rechazó el retiro al que le daba derecho su mutilación, y ascendido a alférez de Bajel de Alto Bordo, continúa en servicio activo. En 1707 es teniente de navío y asiste al ataque al castillo de Santa Catalina y asedio de la plaza de Tolón, perdiendo en la lucha el ojo izquierdo.

En 1714, con el grado de capitán de fragata, a las órdenes de don Andrés de Pez, toma parte en el asedio y asalto de Barcelona, acción en la cual pierde el brazo derecho. Contaba para entonces veinticinco años de edad, era cojo, manco y tuerto, y su fama corría por los mares del mundo.

En 1716 es destinado por primera vez a las Indias, donde permanecerá catorce años consecutivos. Reconoce al detalle los mares y las costas de la América española, y sus servicios son tan eficaces que en él se personifica la persecución y la represión al contrabando, el comercio ilícito y la piratería.

Regresa a España para comandar la escuadra del Mediterráneo. Asiste a la rendición de Orán y sofoca la rebelión del rey Hassan. En 1734 es nombrado teniente general de la Armada y dos años más tarde, comandante general de los Galeones y Apostaderos de Tierra Firme. Zarpa nuevamente para las Indias, que serán escenario de su última hazaña.

Este era el marino español que iba a defender a Cartagena

del ataque del almirante Vernon. Se conocían y ya habían cruzado armas en la adolescencia y en otros mares. Vernon está impaciente por coronar su campaña con otra victoria resonante. Lezo quiere vengar a Portobello, plaza a la cual no pudo defender personalmente. Ambos están en un momento decisivo de la vida y de la carrera. Vernon, colmado de honores y de popularidad, cuenta ahora con el apoyo de su gobierno y del Almirantazgo. Lezo, con una pierna de palo, la manga derecha de la casaca vacía y un ojo apagado, sabe que el rey está disgustado con él e indignado por el desastre de Portobello. Vernon está al frente de la más poderosa escuadra que haya avistado Cartagena. Lezo ha debido improvisar la defensa con muy escasos recursos y sus relaciones con el virrey Eslava no son cordiales.



*Pieza híbrida, con anverso conmemorativo de la destrucción de Fuerte Chagre y reverso de la época de Portobello. El árbol que aparece en el anverso representa al que, según la leyenda, permitió a Vernon orientarse para forzar por el lugar más conveniente la desembocadura del río Chagre, siguiendo los consejos y de acuerdo a los planos que le facilitó el pirata inglés Lowther, quien en premio de sus servicios fue indultado de sus fechorías y nombrado capitán de la Armada Real. Bronce, 39 mm.*

Pero el indomable don Blas de Lezo triunfó. El ataque se prolongó más de un mes y fue terrible. Cartagena se defendió denodada y heroicamente. Cartagena rechazó todos los ataques por mar y por tierra. Las aguas de la bahía se tiñeron de rojo, los castillos y las fortificaciones fueron arrasados, los navíos españoles hundidos y sus defensores murieron por millares. Pero el almirante Vernon fue rechazado y debió retirarse completamente derrotado.

Pero vehemente e impulsivo, como siempre, había anunciado a Londres la toma de Cartagena, que creyó asegurada después de la destrucción del Fuerte de Bocachica. El entusiasmo en Inglaterra fue delirante y nuevas medallas, más que nunca, por centenares, vuelven a acuñarse. Ahora muestran a Lezo de rodi-

llas, rindiendo su espada a Vernon. Pero suenan a falso. Y mientras Londres acuña medallas festejando el supuesto triunfo, las tropas inglesas son diezmadas en Cartagena y sus navíos deben retirarse.

Es el principio del fin. Vernon intenta un desembarco en Cuba, y al éxito sorpresa, sigue un desastre. Sus hombres mueren por centenares. El almirante Vernon está irremediablemente derrotado. Ni Portobello, ni Cartagena, ni Chagre, ni Cuba. Nada. Portobello fue un triunfo efectista del que no se obtuvieron ventajas estratégicas ni militares. Chagre, un golpe afortunado, pero sin trascendencia. Cuba, un fracaso. Cartagena, un triunfo glorioso de España.

Blas de Lezo no pudo gozar de su triunfo. Su victoria le fue discutida y regateada, y sus disenciones con el virrey Eslava, que pretendió adjudicarse los laureles de Cartagena y lo acusó ante el rey, motivaron la formación de un proceso y su destitución por Real Orden del 21 de octubre de 1741.

Pero Lezo no llegó a enterarse de tamaña injusticia. Cuando se firmaba aquella Real Orden, hacía más de un mes que había muerto y descansaba de sus largas fatigas en lugar desconocido, quizá en la Capilla de la Vera Cruz de los Militares, mecido por el incesante rumor del mar Caribe. Murió el 7 de septiembre de 1741, más que a causa de las heridas que recibiera durante la defensa de Cartagena, por las penurias y afanes, la amargura y la pesadumbre. Pero fueron suficientes pocos años para que se le hiciera justicia y su nombre se inscribiera entre los más gloriosos de la Armada española.

Tal la semejanza de los dos personajes y la reseña de los acontecimientos que motivaron la acuñación de las piezas genéricamente conocidas como *Medallas del almirante Vernon*, a las cuales nos referiremos a continuación; primero, concretando sus características específicas generales, y luego, ensayando su clasificación orgánica.

La campaña del almirante Vernon se prolongó casi tres años y medio; desde el 23 de julio de 1739, en que zarpó de Inglaterra, hasta su arribo de retorno, el 26 de diciembre de 1742. Pero las medallas se han acuñado indudablemente en el período comprendido entre el 11 de marzo de 1740, fecha en que Londres conoció la caída de Portobello, y el mes de agosto de 1742, en que llegaron a Inglaterra las noticias de los primeros triunfos de La Habana. Las medallas llevan fecha de 1739, 1740 y 1741, no conociéndose ninguna de 1742.

Antes de referirnos a las características generales de estas medallas, hemos de detenernos en una circunstancia especialísima.

Un grupo de ellas, batidas con motivo del ataque a Cartagena, presentan, no ya un anacronismo, sino una verdadera tergiversación de un acontecimiento histórico. Me refiero a las que celebran la toma de la plaza por el Almirante Vernon, hecho que jamás existió.



Medalla que conmemora la inexistente conquista de Cartagena de Indias por el almirante Vernon, que aparece en el anverso acompañado del vicealmirante Ogle y del general Wentworth, jefe de las fuerzas de desembarco. A los pies del almirante, dos cachorros de león que, según la leyenda, nacieron en esos días de júbilo en la Torre de Londres y fueron bautizados "Vernon" y "Ogle". Bronce, 38 mm.

Se trata de una anomalía extraordinaria que no puede calificarse de error o anacronismo. Es una evidente falsedad. ¿Cómo explicarla? ¿Cuándo fueron acuñadas estas medallas que así falsean la verdad? ¿Antes o después de los acontecimientos? ¿La tergiversación ha sido intencionada? ¿Quiénes fueron sus autores?

Estas mentirosas improntas han sido motivo para que distintos autores, en distintas épocas, a partir de Henrique Florez en 1749, pocos años después de los acontecimientos, afirmaran que las medallas fueron acuñadas con anterioridad a los hechos<sup>1</sup>. El numismático argentino Angel Justiniano Carranza, que fue quien primero se ocupó de las mismas en América, en el año 1873, ha sostenido lo mismo<sup>2</sup>.

No comparto tan terminante tesis. Considero inadmisibles la acuñación anticipada, que implicaría una imprudencia jactanciosa y peligrosa. No es aceptable que por conducto oficial, como acto organizado, se decidiera la acuñación con anterioridad a la cam-

<sup>1</sup> Henrique Florez: *Clave Historial*, Madrid, 1949.

<sup>2</sup> Angel Justiniano Carranza: *El almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada en Revista del Río de la Plata*, tomo VI, pág. 192 y siguientes. Buenos Aires, 1873.

pañá. Aun admitiendo, por vía de hipótesis, que así se hubiera hecho, es evidente que era condición para ponerlas en circulación, que los hechos se produjeran en la forma prevista. Pero habiendo sido el resultado adverso al previsto, ¿para qué habían de lanzarse a circulación?

Tampoco es aceptable que la acuñación se hiciera con posterioridad a los acontecimientos, tergiversándolos burdamente, pues con improntas y leyendas falsas, evidentemente no se desvirtuaba la realidad. Queda una sola explicación que, exenta de pasionismo y sin recurrir a presunciones, encuadra y concuerda con el ordenamiento de los acontecimientos.

Estas medallas han sido acuñadas precipitada e impacientemente, en medio de un júbilo desbordante. La noticia de la destrucción de los fuertes de Cartagena, apresuradamente enviada por Vernon con la corbeta "Spence", llegó a Londres el 17 de mayo de 1741 y encontró a toda Inglaterra dispuesta a estallar de entusiasmo. Los despachos del almirante venían repletos de afirmaciones, de promesas, de seguridad. Para él, la destrucción de los Fuertes implicaba la inminente caída de la plaza. Los momentos no eran propicios para discriminaciones, casi sutiles, entre Fuertes y Plaza. Además, el triunfo resonante de Portobello estaba fresco.

Y entonces aparecen las medallas que celebran anticipadamente la toma de Cartagena. Eso es todo. No hubo premeditación, sino precipitación. Y Cartagena, en el preciso momento en que las medallas comenzaban a rodar, rechazaba el ataque inglés. No solamente las medallas resultaron falsas, sino muchas publicaciones de la época, como es fácil comprobarlo.

De esta precipitación resultó más tarde la falsedad de las medallas, pero ella no fue fruto de un plan preconcebido. Prueba evidente de ello es que los propios grabadores, tan pronto reconocieron el verdadero resultado de la acción naval, se empeñaron en disimular sus primeras improntas y leyendas, ajustándolas a la realidad, utilizando diversos recursos, como se comprueba con un estudio detenido de las distintas piezas, estudio que es imposible realizar en esta breve reseña general.

Aparte de la característica apuntada, las medallas del almirante Vernon ofrecen otra realmente notable. Su cantidad, que es realmente extraordinaria, no solamente en relación a la real importancia, resultado y significación de los acontecimientos que recuerdan y verdaderos méritos de los personajes homenajeados, sino en parangón con otros acontecimientos de mayor o similar trascendencia militar, política o económica de la larga historia de Inglaterra, que casi no han dejado huella metálica. Y así, por no citar más que un ejemplo, no se advierte la razón de que un centenar de medallas recuerde la falsa caída de Cartagena y por

el contrario no haya quedado documentación metálica de origen inglés de la real caída de Buenos Aires en 1806.

Por supuesto que es imposible establecer con certeza el número de piezas disímiles acuñadas. En el año 1885, Hawkins, que por encargo del Museo Británico catalogó las medallas acuñadas durante el reinado de Jorge II, incluyó 121 del almirante Vernon<sup>3</sup>. Nueve años más tarde, en la obra póstuma de Betts, sobre medallas americanas, su número se eleva a 169<sup>4</sup>. En 1919 el polígrafo, chileno José Toribio Medina únicamente alcanza a catalogar 141<sup>5</sup> y en el mismo año, el marqués de Milford Haven, en una obra general sobre medallas navales, eleva su número a 210<sup>6</sup>. Años más tarde, Mac Cormick-Goodhart alcanza a 220<sup>7</sup>. Por mi parte, después de diez años de búsquedas y estudios, en un trabajo inédito sobre estas medallas, del cual he extractado la presente síntesis, he llegado a catalogar 360 piezas disímiles.

Pero la gran cantidad de troqueles utilizados, contrariamente a lo que podría suponerse, no ha contribuido a que las piezas se distingan por la variedad de figuras, alegorías y leyendas de sus improntas. Por el contrario —y es élla otra de sus características—, estas medallas son monótonas, repetidas, con improntas uniformes, que se desarrollan, sin gran imaginación, en torno a representaciones convencionales.

Los anversos muestran siempre figuras de personajes toscamente representados, carentes de verismo, tan burdos que no existe diferencia entre las que han querido ensalzar a los jefes ingleses y las que han buscado ridiculizar a los enemigos políticos de Vernon. Los reversos, salvo raras excepciones, están ocupados por una escuadra frente a una plaza fortificada. En general, tienen más calidad que los anversos.

La monotonía en las figuras se torna abrumadora en las leyendas, con la particularidad que para piezas que conmemoran hechos diversos se utilizan las mismas, originándose incongruencias, anomalías y piezas híbridas.

<sup>3</sup> E. Hawkins, C. W. Hill y H. A. Grueber: *Medallic Illustrations of the History of Great Britain and Ireland to the death of George II*, publicación del British Museum. Londres, 1885.

<sup>4</sup> C. Wyllys Betts: *American Colonial History Illustrated by Contemporary Medals*. La obra fue publicada, con importantes acotaciones, después del fallecimiento de su autor, por William T. R. Marvin y Lyman Haynes Low. Nueva York, 1894.

<sup>5</sup> José Toribio Medina: *Las medallas del almirante Vernon*. Santiago de Chile, 1919.

<sup>6</sup> Almirante marqués de Milford Haven: *British Naval Medals*. Londres, 1919.

<sup>7</sup> Leander MacCormick-Goodhart: *Admiral Vernon Medals*, publicación de "Numismatic Review". Nueva York, 1945.

\* En su casi totalidad han sido acuñadas en cobre o bronce, en aleaciones pobres. Son rarísimas las de plata, siempre de baja ley. En cambio, algunas conservan aún hoy, un dorado de época realmente notable.

A Eduardo Pichbech, de una antigua familia de fabricantes de juguetes, se le atribuye, sin mayor fundamento, la invención de una aleación formada por tres partes de cinc y cuatro de cobre que, con adecuado dorado, tiene alguna semejanza con las más bajas aleaciones de oro. Con esta aleación se acuñó la mayoría de las medallas de Vernon y muchas inglesas contemporáneas.

El procedimiento más común para su fabricación fue el de acuñación, pero se encuentran muchas fundidas y algunas terminadas o retocadas a buril. La deficiente preparación de las aleaciones, su reconocimiento y falta de prensado adecuado, produjo cospeles irregulares, porosos, frágiles y quebradizos. Ello, unido a la imperfecta preparación de los troqueles, apresuramiento con que fueron batidas y mediocre arte, explica que estas medallas resulten manifiestamente inferiores a sus contemporáneas, apreciadas unas y otras en conjunto.

Pero no obstante las características hasta aquí apuntadas, manifiestamente adversas, tienen estas piezas una innegable atracción y emana de ellas una vívida y poderosa evocación, que les ha creado el clima peculiar, que sin poder precisarse en qué reside, envuelve a determinadas medallas, haciéndolas perdurar indefinidamente a través de los tiempos y al margen de los gustos, de las preferencias y de las corrientes artísticas y científicas, que también se suceden en numismática y medallística, como en toda ciencia y arte, manteniéndolas en un plano especial.

Siempre se percibe íntima relación entre la medalla y el acontecimiento a que ella se refiere. Pero esta relación tiene matices. Y así se comprueba que, medallas que conmemoran acontecimientos trascendentales y de poderosa atracción emocional, pasan casi inadvertidas, no obstante sus valores intrínsecos predominando, por así decirlo, el acontecimiento mismo sobre la medalla. Por el contrario otras, como las del almirante Vernon, parecen caracterizar o imponer ellas mismas, por sí solas, determinada fisonomía y emoción al acontecimiento que motivara su acuñación.

Anónimas o salidas del buril improvisado de fabricantes de juguetes y oscuros grabadores de poca monta, atraen más poderosamente que otras que ostentan la rúbrica de quienes dejaron en el arte huella luminosa.

De tosco diseño y mediocre factura, tienen un sabor y una gracia que no se encuentran en sus contemporáneas de fino gra-

bado y delicada alegría. Batidas en bajas aleaciones de cobre y bronce, son más atrayentes que las que ostentan la nobleza del oro y de la plata.

Extraños documentos en torno a los cuales flotan invisibles, pero poderosamente presentes, las viejas historias del más genuino mar de las Américas, el Caribe, con sus relatos ciertos y sus leyendas misteriosas, subyugantes, de trescientos años de descubrimientos, conquistas y guerras. Soldados y marinos; aventureros de toda laya; piratas y filibusteros. Francis Morgan, el Caballero de Jamaica, y Drake, amigo de la reina, con sus ropas con botones de perlas robadas. Es necesario, a ratos, un esfuerzo para no confundir a don Blas de Lezo, con su pierna de palo y su ojo vacío, o a sir Edward Vernon, de rancio abolengo, con su premeditado lenguaje de marino y sus pomposos gestos, con algún filibustero. Claro que nada de eso dicen las medallas, pero todo se evoca con ellas.

Siendo documentos intrínsecamente auténticos, pues no son ni falsos ni falsificados, son falsos en su contenido, en sus figuras, en sus dichos. Conmemoran sucesos inexistentes y celebran derrotas como victorias. Muestran en humillante postura al vencedor y en arrogante actitud al vencido. Don Blas de Lezo, el heroico don Blas de Lezo, rindiendo su espada, y su rival, arrogante, espada en mano.

Todo es en estas medallas contradictorio, falso, anacrónico. Falsos los hechos; falseada la personalidad del almirante Vernon, que en las capitulaciones de Portobello se comportó con la hidalguía de un hombre de mar. Falsa la idiosincrasia de don Blas de Lezo, que vivió constantemente en el coraje que dejó honrosas marcas en su cuerpo.

Desconcertantes y contradictorias por su número y por la real importancia de los hechos que recuerdan. La verdad y la mentira están en ellas tan estrechamente confundidas, que resulta difícil desentrañar una de otra. La caída de Portobello, utilizada para festejar el eclipse de sir Robert Walpole. Las virtudes del duque de Argyle, amigo de Vernon, celebradas con el disfraz de la destrucción de Chagre. Los temores de perder el pingüe tráfico negrero, disimulados con patrióticos afanes de vengar la persecución de don Blas de Lezo al comercio ilícito.

La efigie de Vernon, el vencido, aparece rodeada de una leyenda que dice: *Las glorias británicas revividas por el almirante Vernon*; y, en cambio, la de Lezo, el vencedor, envuelta en leyenda mentirosa, tan mentirosa como la otra: *El orgullo español vencido por el almirante Vernon*.

Todo es desconcertante y mentiroso, pero todo contribuye a la invencible evocación que producen. Y ella es tan vívida, que el

heroico defensor de Cartagena, aparezca como aparezca en las medallas, se nos presenta siempre irguiendo su maltrecha figura —cojo, manco, tuerto y con su única mano mutilada—, de pie en la cubierta de su glorioso "Conquistador". Y también la sonrisa a que mueve la falsa arrogancia del vencedor-vencido, desaparece repentinamente cuando de sus labios, torpemente dibujados, parece escucharse todavía la profecía que echó a rodar una tarde en la Cámara de los Comunes, y que aún hoy parecen repetir las olas del Caribe cuando mueren en las playas de Portobello.

Historia y leyenda; poesía y realidad; verdad y mentira; heroísmo y sangre; sórdidas luchas de mercaderes. Todo esto recuerdan estas medallas, excediendo sus propias improntas, y todo esto las ha hecho imperecederas.

Probada su falsedad, fueron motivo de mofa y desprecio. Parecería que su destino sería el olvido. Y, sin embargo, pese a todo, a través de los tiempos, en distintas épocas y en los más diversos ámbitos del mundo, llamarían la atención de los numismáticos y llenarían libros enteros.

Y si es verdad, como dijera el ilustre numismático teniente general Bartolomé Mitre, que la popularidad del almirante Vernon no duró mucho más que el humo de sus cañones<sup>8</sup>, es también innegable que la evocación de las medallas que sus compatriotas batieron en su honor perdura aún hoy, fresca y vívida, como cuando hace casi doscientos cincuenta años, sus seis navíos abatieron la poderosa plaza americana de Portobello.

Pero hay más. España no acuñó medallas para celebrar su triunfo ni para honrar y perdurar la memoria de sus héroes. Pero las que batieron sus enemigos son tan extraordinariamente contradictorias, que desde entonces y para siempre immortalizan, con sus mentirosas improntas, la gloria de sus armas y la de su mutilado y glorioso jefe.

\* \* \*

Utilizando de los clasificaciones de las medallas del almirante Vernon conocidas hasta el presente, los elementos que nos han parecido convenientes e introduciendo las reformas que consideramos oportunas, hemos proyectado una nueva clasificación, en la cual las piezas se agrupan en seis categorías primarias: cuatro, tipificadas por el acontecimiento, y dos, por la naturaleza y carácter de las mismas. Son las siguientes:

<sup>8</sup> Bartolomé Mitre: *Medallas de Vernon*. Buenos Aires, 1904.

- I. Captura de Portobello.
- II. Destrucción de Fuerte Chagre.
- III. Ataque rechazado a Cartagena.
- IV. Campaña de Cuba.
- V. Medallas de homenaje.
- VI. Medallas satírico-políticas.

Dentro de cada una de estas categorías primarias, se han formado los grupos y subgrupos indispensables para la clasificación, considerando siempre anversos y reversos, las figuras de las improntas y aun la posición de las mismas.

El conjunto más abundante corresponde a las piezas acuñadas con motivo de la toma de Portobello. Constituyen la categoría número I y sus cuadros no necesitan explicaciones.



*Medalla satírica que luce en el anverso la figura del duque de Argyll, quien al plegarse al grupo parlamentario del almirante Vernon, cayó en desgracia, perdiendo sus pensiones. En el reverso, el demonio, en figura de sátiro, arrastra al primer ministro Walpole a las fauces de un monstruo que simboliza el Averno. La leyenda es muy sugestiva: "MAKE ROOM FOR SIR ROBERT" (Hagan lugar para sir Robert). Bronce, 37 mm.*

Las medallas batidas con motivo de la destrucción de Fuerte Chagre son típicas e inconfundibles, y sus tipos, múltiples. Son escasas y deben considerarse muy raras.

Con las medallas acuñadas con motivo del ataque a Cartagena se han formado dos grandes grupos. Las improntas, y especialmente las leyendas, evidencian que han existido dos épocas de acuñación, demarcadas por el propio desarrollo de los acontecimientos y las reacciones que provocaban en Inglaterra las noticias, siempre retrasadas, que llegaban de Indias.

Inmediatamente de abatir los Fuertes de Bocachica, el almirante Vernon, ante el éxito de las primeras acciones y confiado en su poderosa escuadra y gente de desembarco, descontó la caída inminente de la plaza de Cartagena. Al menos, consideró de

tanta trascendencia la destrucción de parte de los fuertes, que de inmediato despachó la corbeta "Spence", al mando del capitán Laws, para llevar a Londres la noticia.

El texto de los despachos enviados, repletos de vaticinios, crearon un confusionismo, favorecido por el entusiasmo popular, y se dio por abatida Cartagena cuando, en realidad, la estrategia de Lezo llevó las acciones a los sectores que le convenía para hacerse fuerte en la defensa.

En este momento aparecen las primeras medallas, que se identifican por sus leyendas categóricas sobre la caída de Cartagena. Son las piezas de la primera época las más discutidas, las más desconcertantes.

En sus anversos aparecen el almirante Vernon, sir Chaloner Ogle, el general Wentworth y don Blas de Lezo, es decir, únicamente los jefes que intervinieron en la acción; y en los reversos, exclusivamente escenas del ataque a Cartagena.

Estas piezas de la primera época se han dividido, a su vez, en cinco subgrupos, tipificados por los personajes que aparecen en sus anversos.

Pasado el primer momento de euforia y confusionismo, cuando se conoce en Londres el verdadero curso de los acontecimientos de Cartagena y más tarde su real resultado, las medallas cambian las improntas y las leyendas. Vuelve entonces a aparecer, junto a la figura de Vernon, la del comodoro Brown, como en los tiempos de la caída de Portobello, y en los reversos se repite la escena de la caída de esa plaza, triunfo real de la campaña. Correlativamente, el tono de las leyendas se suaviza y se ajusta a la realidad. No se habla ya de la *toma de Cartagena*, sino de la *destrucción de los Fuertes de Cartagena*, o se forman frases laudatorias para los jefes ingleses y de menosprecio para Lezo, pero no se concretan triunfos navales.

Evidentemente, el rechazo definitivo de los ataques a Cartagena y la derrota de Vernon colocaron en delicada posición a los grabadores de las medallas de la primera época, que habían festejado su caída. Estos se vieron entonces precisados a recurrir a cierto confusionismo y a distintos eufemismos y a celebrar en las nuevas piezas, juntamente con las acciones de Cartagena, el triunfo cierto de Portobello.

Así aparecen las medallas, casi híbridas, de la segunda época, en las cuales pueden todavía distinguirse dos grupos bien caracterizados: las acuñadas en un principio, que continúan mencionando en las leyendas a Cartagena, y las batidas últimamente, saturadas de anacronismos, que únicamente recuerdan a Portobello.

Dentro de cada uno de los dos subgrupos de medallas de la segunda época de acuñación, se han formado las categorías necesarias, caracterizadas por los personajes que aparecen en sus anversos.

De las medallas acuñadas con motivo de la campaña de Cuba —que constituyen la categoría número IV—, únicamente se conocen tres variedades, diferenciadas por sus reversos, ya que las tres lucen igual anverso. Las tres son de tipo híbrido, es decir: que para sus anversos se abrieron cuños especiales, en tanto que para los reversos se utilizaron los viejos troqueles de las piezas de Portobello y Cartagena. Con estas medallas se han formado dos grupos, según que sus reversos luzcan improntas de la época de Portobello o de Cartagena.



*Reversos típicos de medallas batidas con motivo del fracasado ataque a Cartagena de Indias. El de la primera época asegura categóricamente la captura de la plaza: "TOOK CARTHAGENA". El de la segunda época, conocida la derrota inglesa, se ajusta a la realidad: "THE FORTS OF CARTHAGENA DESTROYD BY ADM. VERNON". Cobre, 37 mm.*

En las categorías número V se reúnen, en tres grupos diversos, las medallas acuñadas en honor o en memoria del almirante Vernon y se caracterizan por no mencionar en sus leyendas ninguna de las distintas acciones de la campaña. Casi todas carecen de impronta de reverso y muchas han sido utilizadas como botones o distintivos.

La categoría número VI agrupa las medallas acuñadas con finalidad política satírica o caricaturesca. Todas son muy interesantes y de extraordinaria rareza.

Los cuadros de la clasificación precedente, que se desarrollarán esquemáticamente más adelante, incluyen 360 piezas, de las cuales 234 cuños disímiles, 96 metales distintos, 27 piezas fundidas o cinceladas, dos con posición anormal de los reversos en relación a los anversos, y una moneda de ocho reales que luce inscripciones relativas al almirante Vernon.

## CUADRO ESQUEMATICO DE LA CLASIFICACION GENERAL

### *CATEGORIA I* (Piezas 1 a 132)

#### **Captura de Portobello**

1. Anv.: Vernon.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Busto. Nros. 1 a 4.  
Medio cuerpo. Nros. 5 a 60.  
Cuerpo entero. Nros. 61 a 99.
2. Anv.: Vernon y captura de Portobello.  
Rev.: Liso.  
Número 100.
3. Anv.: Vernon y Brown.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Medio cuerpo. Sin exergo. Nros. 101 a 109.  
Idem. Adorno en exergo. Nros. 110 a 119.  
Idem. Leyenda en exergo. Nros. 120 a 122.  
Cuerpo entero. Nros. 123 a 125.
4. Anv.: Armas de Gran Bretaña.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Números 126 a 129.
5. Anv.: Navíos.  
Rev.: Navíos.  
Números 130 a 132.

### *CATEGORIA II* (Piezas 133 a 161)

#### **Destrucción de Fuerte Chagre**

1. Anv.: Vernon.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Medio cuerpo. De frente. Nros. 133 a 144.  
Idem  $\frac{1}{4}$  perfil izquierdo. Nro. 145.  
Idem. Perfil izquierdo. Nros. 146 a 149.  
Idem. Perfil derecho. Nros. 150 a 151.  
Cuerpo entero. Perfil izquierdo. Nros. 152 a 156.  
Idem. Perfil derecho. Nros. 157 a 161.

*CATEGORIA III* (Piezas 162 a 208)

**Ataque rechazado a Cartagena**

*Primera época.*

1. Anv.: Vernon.  
Rev.: Cartagena.  
Números 162 a 167.
2. Anv.: Vernon y Ogle.  
Rev.: Cartagena.  
Números 168 a 172.
3. Anv.: Vernon y Lezo.  
Rev.: Cartagena.  
Números 173 a 178.
4. Anv.: Vernon, Brown y Lezo.  
Rev.: Cartagena.  
Número 179.
5. Anv.: Vernon, Ogle y Wentworth.  
Rev.: Cartagena.  
Números 180 a 183.

*Segunda época*

**Grupo "A"**

6. Anv.: Vernon.  
Rev.: Cartagena.  
Medio cuerpo. Nro. 184.  
Cuerpo entero. Nros. 185 a 186.
  7. Anv.: Vernon y Ogle.  
Rev.: Cartagena.  
Número 187.
  8. Anv.: Vernon, Wentworth y Lestock.  
Rev.: Cartagena.  
Número 188.
  9. Anv.: Vernon.  
Rev.: Liso.  
Número 189.
- Grupo "B"**
10. Anv.: Vernon y Ogle.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Número 190.

11. Anv.: Vernon y Lezo.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Dos rodillas en tierra. Exergo liso. Nros. 191 a 201.  
Idem. Adorno en exergo. Nros. 192 a 199.  
Idem. Iniciales en exergo. Nro. 200.  
Una rodilla en tierra. Nros. 202 a 206.
12. Anv.: Vernon, Ogle y Lezo.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Número 207.
13. Anv.: Vernón, Ogle y Lezo.  
Rev.: Cartagena.  
Número 207 "a".
14. Anv.: Vernon, Brown y Lezo.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Número 207 "b"
15. Anv.: Vernon, Ogle y Wentworth.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Número 208.

#### *CATEGORIA IV (Piezas 209 a 211)*

##### **Campaña de Cuba**

1. Anv.: Vernon.  
Rev.: Captura de Portobello.  
Números 209 y 210.
2. Anv.: Vernon.  
Rev.: Cartagena.  
Número 211.

#### *CATEGORIA V (Piezas 212 a 220)*

##### **Homenajes**

1. Anv.: Vernon.  
Rev.: Liso.  
Busto. Número 212.  
Medio cuerpo. Nros. 213 a 215.  
Cuerpo entero. Nros. 216 y 217.

2. Anv.: Vernon.  
Rev.: Navíos.  
Número 218.
3. Anv.: Resello sobre moneda.  
Números 219 a 233.  
Anv.: Tapa para caja.  
Número 220

*CATEGORIA VI* (Piezas 221 a 232)

**Político-satíricas**

1. Anv.: Benjamín Kaene.  
Rev.: Personaje desconocido.  
Número 221.
2. Anv.: Haddock.  
Rev.: Captura de Portobello  
Número 222
3. Anv.: Vernon.  
Rev.: Haddock.  
Número 223.
4. Anv.: Vernon.  
Rev.: Argyle.  
Números 224 a 226.
5. Anv.: Vernon.  
Rev.: Walpole y Satiro.  
Número 227.
6. Anv.: Vernon y Brown.  
Rev.: Argyle.  
Números 228 a 229.
7. Anv.: Vernon y Brown.  
Rev.: Walpole y Satiro.  
Número 230.
8. Anv.: Argyle.  
Rev.: Walpole y Satiro.  
Números 231 a 232.

# NUMISMATICA

## LUIS A. SAMMARTINO



**MONEDAS**  
**MEDALLAS**  
**PAPEL MONEDA**  
**FILATELIA**  
**POSTALES ANTIGUAS**

**MAIPU 466 - Local 6**  
**(1006) Buenos Aires**  
**Tel. 322 - 5957**

# LAS MEDALLAS DE VERNON

CHARLES WYLLYS BETTS

## Introducción

*Por varios motivos hemos considerado interesante reproducir en estos Cuadernos después del admirable trabajo de Jorge N. Ferrari sobre las medallas de Vernon y su historia, el capítulo que Charles Wyllys Betts (1845-1887), dedicara al tema en su clásica obra American Colonial History Illustrated by Contemporary Medals. Si bien carece de la minuciosa información que brinda el numismático argentino, ya que es parte de un libro de temática más amplia, muestra en cambio el punto de vista inglés referido a las campañas de Vernon, minimizando la tendencia de los autores españoles o de origen hispanoamericano, de considerar como desastrosa su actuación en el Caribe y contraponiéndole la figura de don Blas de Leso, héroe legendario, manco, cojo y tuerto, a quien Betts sólo menciona muy al pasar en la catalogación de las medallas en que aparece su nombre.*

*Si los españoles magnifican su victoria ante el enemigo inglés, Betts por el contrario, califica de gloriosa la actuación de Vernon y se atreve aún a reclamar una parte de su gloria para los norteamericanos, ya que el hermano de Washington, Lawrence, había participado en el ataque a Cartagena como capitán del "Regimiento Americano" y dio a su propiedad sobre el Potomac el nombre de Mount Vernon, en homenaje a su "glorioso almirante". Asombra también descubrir que no existió un "ocaso" en la carrera del marino inglés y por el contrario, a su llegada a la madre patria fue recibido con entusiasmo al punto de ser elegido miembro del Parlamento en representación de tres ciudades británicas, conservando el mando de la flota de las Indias Occidentales hasta octubre de 1742 y siendo ascendido en 1745. Enzalza el autor la toma de Portobelo; considera lógica la retirada de Cartagena al encontrar Vernon más fortificada la plaza de lo que esperaba y en cuanto a la desastrosa campaña de Cuba, parecen haber sido las fiebres palúdicas las que produjeron las grandes bajas de hombres del ejército inglés más que las acciones de los defensores españoles. Discutibles o no, estas opiniones deberán tenerse en cuenta al momento de hacer una evaluación imparcial de estos episodios.*

*Como el propio autor lo reconoce anticipándose a posibles críticas, la catalogación de las medallas es incompleta ante la*

imposibilidad de registrar todas las variantes en las escasas publicaciones sobre el tema que lo habían precedido y cotejarlas con las piezas existentes en los monetarios. En cambio, el detalle es minucioso y novedosa para su época la forma en que cataloga los anversos y reversos. También encontramos en las referencias históricas, una pista para ayudar a dilucidar el porqué de la enorme cantidad de piezas emitidas en Inglaterra para festejar las diversas alternativas de esta campaña y la caprichosa tergiversación de los hechos.

Omitimos la parte destinada a describir las piezas que hoy se halla superada y si bien creemos haber realizado una traducción bastante fiel del original inglés, nos permitimos mejorar la redacción española sin alterar su espíritu para hacerla más comprensible al lector.

Finalmente, dos palabras sobre el autor. Charles Wyllys Betts, un apasionado de la investigación histórica a la que dedicó todos sus esfuerzos, nació y murió en Nueva York a la prematura edad de 42 años. En vida, sólo publicó un pequeño trabajo sobre la falsificación de medios peniques en las colonias americanas y dejó inédito el manuscrito que su hermano Frederic, su sobrino Wyllys y sus amigos, los famosos numismáticos William T. R. Marvin y Lyman T. Low, publicaron en su homenaje en 1894, en una preciosa obra de gran calidad tipográfica. La historia colonial americana ilustrada por las medallas contemporáneas, es hoy un clásico en la materia y ha sido reeditado en dos oportunidades; la última en 1972; pero su autor no pudo realizar en vida las necesarias correcciones a su manuscrito. Alcanzó a legar su monetario a la Universidad de Yale antes que una repentina enfermedad lo llevara a la tumba, privándonos de conocer hoy toda la magnitud de su talento.

A. J. CUNIETTI-FERRANDO

---

## LAS MEDALLAS DE VERNON

CHARLES WYLLYS BETTS

Parecería que ningún acontecimiento en la historia naval inglesa, desde la derrota de la Armada Española hasta la victoria de Nelson en Trafalgar, despertó el entusiasmo popular a través de toda Inglaterra y sus colonias en tan alto grado como la captura de Portobelo por el almirante Edward Vernon en 1739. Ciertamente ningún suceso en la historia inglesa ha sido evocado con tanta cantidad de medallas conmemorativas que fueron usa-

das por todas las clases sociales para expresar el júbilo nacional; se utilizaron como fichas, como moneda, para partidas de cartas y a menudo, como juguetes por los niños. Muchas de ellas están tan miserablemente acuñadas que el número vendido debe haber sido enorme.

A consecuencia de la gran variedad de los diseños y de las diferentes leyendas que ostentan, así como los diversos módulos que distinguen sus cuños, me pareció conveniente agruparlos en un capítulo especial.

La escena del conflicto fueron las playas americanas y las Colonias Norteamericanas que en aquella época formaban parte del Imperio Británico, pueden con justicia reclamar su parte en la gloria de la madre patria, puesto que Lawrence Washington tomó parte en una de las expediciones y como es bien conocido, dio a su propiedad sobre el Potomac el nombre de Mount Vernon en homenaje al almirante.

Antes de iniciar la descripción de las medallas, será de interés un breve relato sobre el héroe cuya fama conmemoran y de las circunstancias que permitieron sacar partido de esta hazaña y que expondré más o menos tal como fue presentada en mi artículo leído ante la Sociedad de Numismática y Arqueología de Nueva York.

Edward Vernon nació el 12 de noviembre de 1684 en Westminster, Inglaterra. Descendiente de una antigua familia, a la edad de dieciocho años recibió el despacho de Segundo Teniente en la Armada. Sería, sin embargo, unos veinticinco años más tarde que su nombre ascendería a la fama.

El puerto de Portobelo, fuertemente fortificado fue durante dos siglos uno de los enclaves más importantes de España en el Nuevo Mundo. Estaba situado en el punto septentrional del gran círculo del Istmo de Panamá; allí los galeones embarcaban los tesoros desde Veracruz, se resguardaban y reparaban antes de comenzar sus peligrosos viajes a través del océano. De este puerto también zarpaban hacia España llevando mercaderías para su venta o intercambio y a su llegada se establecía un gran mercado durante muchas semanas, concurrido por los habitantes de todas las comarcas vecinas.

Se dice que desde Panamá el metálico se cargaba a carretadas y se convertía en lujosos artículos europeos y cargados con ellos, o con colorantes y cueros zarpaban los galeones. Así por muchos años la decadente monarquía de los Felipes obtenía sus rentas de América. Cada nación con la cual España estaba en guerra, ponía sus ojos en Portobelo, como uno de los sitios claves

de poder en el oeste y codiciaban las riquezas que allí se centralizaban, permaneciendo a la espera de la flota de la plata en su camino de vuelta a casa. Allí también se congregaban los guardacostas y las cañoneras españolas que se lanzaban al mar en la búsqueda de presas y bajo la guarda de sus poderosas fortalezas encontraban refugio cuando era perseguidos.

No obstante la importancia de esta posición y el tamaño y belleza de su puerto, del cual tomó su nombre —Puerto Bello—, la ciudad, a principios del siglo XVIII se componía sólo de unas quinientas casas con dos iglesias. Su puerto semicircular, de alrededor de una milla de diámetro, abierto hacia el oeste, estaba defendido por un gran castillo de piedra, situado sobre un alto peñazco y por un fuerte a ras de tierra en un punto medio y cercano a la ciudad. El castillo sobre la playa norteña era llamado Todo-Hierro y en la parte sur el fuerte de la Gloria mientras en una pequeña lengua de tierra que penetra en el puerto se encontraba una batería central denominada “San Jerónimo”.

Hasta la época de la captura, la paz había reinado por un cuarto de siglo. Para la generación nacida dentro de ese período, la “gloria británica” no era más que una débil tradición y para la generación más vieja, Ramillies, Malplaquet y Blenheim, las victorias de Marlborough, habían sido un sueño del pasado. Ninguna acción remarcable por tierra o mar había ocurrido desde la Paz de Utrech en 1713 y la posibilidad de distinguirse para las armas británicas, bajo la contemporizadora y pacífica administración de Walpole, estaba casi desahuciada.

La nación, sin embargo, no había descansado durante su larga inactividad; esperaba la oportunidad de tomar las armas y alimentaba equívocos sentimientos hacia sus vecinos. España, en particular, parecía ser el objeto de la indignación popular. Las revistas mensuales que representaban a la prensa, estaban repletas con relatos de ultrajes españoles y el Parlamento, inundado con peticiones, resonaba con discursos que denunciaban las crueldades inflingidas a los comerciantes ingleses en alta mar y la persecución de los navíos británicos por las mercaderías denunciadas como contrabando.

El Tratado de Breda en 1667, había permitido “la libertad de investigar a los barcos mercantes navegando cerca de los puertos y en los mares de los respectivos países y la confiscación de las mercaderías de contrabando”<sup>1</sup> pero esta provisión fue interpretada en su tiempo para ser aplicada sólo en Europa y especial-

<sup>1</sup> Cox, *Memoirs of Sir Robert Walpole*, citada en *Cobbett's Parliamentary History*, X, pág. 561.

mente para prevenir la provisión de armas a los estados orientales. Sin embargo, España reclamaba ahora como mar propio todo el océano que se extendía desde el sur de Georgia, señalando que mantendría activo su derecho de investigar los navíos que navegaban hacia las Indias Occidentales Británicas, tomando una ruta más al sur desde las otras colonias y de confiscar tanto el barco como su carga, si alguno de los productos que se encontraban a bordo pertenecían a sus colonias.

Algunos extractos de las peticiones de los comerciantes de esta época y de los informes parlamentarios nos mostrarán el estado del sentimiento popular y cuánto afectaba a todas las colonias americanas, asunto que se vincula estrechamente con la futura guerra. En el diario de la Cámara de los Comunes, del 3 de marzo de 1737 encontramos una *Petición de los Mercaderes, Plantadores y otros comerciantes e interesados en las Plantaciones Británicas de América* que expresa:

“Aquella petición fue formulada a la Cámara en el año 1728 contra las muy injustas medidas y depredaciones que sufrieron por varios años cometidas por los *Espanoles en América*”, sobre lo cual la Cámara resolvió: “Desde la Paz concluida en Utrech en 1713 a la actualidad, el comercio y la navegación británicas hacia y desde las varias colonias inglesas de América ha sido grandemente interrumpido por las continuas depredaciones de los españoles”.

Una petición de los mercaderes y comerciantes desde Liverpool hacia las plantaciones británicas de América del 9 de marzo de 1737 expresaba:

“Que las audaces prácticas de los españoles, abordando, deteniendo e investigando todos los barcos británicos que caen en sus rutas del mar americano, bajo pretexto de observar las mercaderías de contrabando, las frívolas pretensiones sobre las cuales quitan y condenan, como presas, muchos de los mencionados barcos; el bárbaro tratamiento a los marinos ingleses, batiéndose con ellos en muchos casos... desanima hasta hacer el comercio americano muy precario”.

El 30 de marzo, un informe del Comité de la Cámara dictamina formalmente:

“Que es derecho natural e indudable de la Marina Británica navegar en sus barcos en cualquier parte de los mares de América... y que la libertad de Navegación y Comercio... ha sido grandemente interrumpida por los españoles, bajo pretensiones del todo infundadas e injustificadas... muchas medidas arbitrarias y capturas han sido hechas y cometidas grandes depredaciones por los españoles, acompañadas con muchas acciones desconocidas de crueldad y brutalidad”.

Estos extractos son suficientes para indicar la tensión del sentimiento popular y la furia bajo la cual se agitaba la nación, incentivada con las noticias de ultramar que llegaban a diario con cada navío desde América. Muchas de este carácter aparecían en el Diario.

En esa época, Edward Vernon estaba en el Parlamento representando a Ipswich. Había pasado muchos años al servicio de Inglaterra durante el reinado de Ana y bajo los dos primeros Jorges. Gran parte de su tiempo había transcurrido en monótonos cruceros por el Mediterráneo y el Mar Negro. En 1706 comandaba la fragata *Dolphin* estacionada en Lisboa y el Mediterráneo y en 1707 fue trasladado a la fragata *Jersy* y enviado a las Indias Occidentales.

Allí permaneció varios años ocupado en observar a la flota enemiga en Cartagena, pero no se recuerda ninguna acción de esta época, excepto la captura de un barco de 30 cañones en 1711, confinado a Brest desde las Indias Occidentales Francesas. Aquí, sin embargo, adquirió un íntimo conocimiento del Mar Caribe y de las leyes de España en aquella parte del mundo, que le sirvieron de base para su futura grandeza. Después de la Paz de Utrech, fue enviado al Báltico al mando del *Asistance*, de 50 cañones y nuevamente volvemos a encontrarlo en la misma estación en 1726 con el *Grafton*, de 70 cañones.

Sus esfuerzos oratorios en el Parlamento parecen no haber hecho suficiente impresión como para ser recordados, pero sus amargas críticas sobre lo que consideraba la política pusilánime del Gobierno le atrajo el odio del Ministerio, logrando el aplauso popular. Sin embargo, he buscado en vano en las sesiones de la Cámara una mención suya. Las únicas intervenciones que cimentaron su fama parecen haber producido poca impresión en la época y no concuerda con las hazañas que conmemoran las medallas. Han caído en el olvido junto con sus vanas e inútiles jactancias y sólo la tradición las recuerda.

El Almirante Hosier, con veinte barcos, había hecho un desafortunado intento de capturar Portobelo en 1726 y trece años después, en un debate sobre las agresiones españolas, Vernon declaró que *con seis barcos de línea podría tomar la plaza*. La primera mención que he encontrado sobre esta petulante afirmación, figura en las *Vidas de los Almirantes Británicos* de Campbell de 1785, el cual, después de haber estampado esta declaración dice: "Su ofrecimiento fue recogido por los miembros de la oposición y la nación entera se hizo eco con su elogio".

Sin embargo, no hay ninguna constancia contemporánea de este discurso y las medallas aparentemente son las que contienen

las primeras referencias a ello. La unanimidad con que dichas piezas, acuñadas en cien diferentes tipos, proclaman que la victoria fue conseguida "con seis barcos solamente", son producto fanfarrones y jactancias del espíritu inglés de la época.

La deseada oportunidad no se hizo esperar mucho. El Ministerio estaba dispuesto a correr el riesgo de una derrota con tal de aplastar a su oponente; el 9 de julio de 1739<sup>2</sup> Vernon fue hecho Almirante de la Flota (Blue) y el 20 de julio partió para las Indias Occidentales con nueve barcos de guerra<sup>3</sup> pero no arribó a Jamaica hasta el 23 de octubre, día en que se declaró la guerra a España.

El 5 de noviembre zarpó para Portobelo y para llevar a cabo su promesa, sólo lo hizo con seis barcos, dejando el resto en Jamaica. Sus nombres eran: *The Burford* (el buque insignia), el *Hampton Court* (Comodoro Brown); el *Norwich*, el *Worcester*, el *Strafford* y el *Louisa*. Este último fue enviado por Vernon a merodear por la zona de Cartagena y no tomó parte activa en la acción. El parte de la batalla está bien redactado en el informe oficial del mismo Vernon y fue publicado en la *Gazeta de Londres* poco tiempo después que las nuevas de la victoria llegaron a Inglaterra, que fue el 12 de marzo de 1740.

La nación entera al unísono hizo de Vernon y Brown sus ídolos. Esta fue la primera victoria que las armas británicas habían obtenido desde los días de Marlborough, y Vernon era quien revivía las glorias de la nación, y Vernon quien humillaba el orgullo de sus odiados enemigos y Vernon era el nombre que surgía de todos los labios.

El vasto número de medallas acuñadas en esta ocasión, no sólo dan testimonio del entusiasmo general, sin también nos hacen conocer cuáles eran los sentimientos más populares de ese día. Así, no es la medalla con la leyenda: "NINGUNA INVESTIGACION SOBRE LOS MARES DEBERA HACERSE"<sup>4</sup> que encabeza el interés, pues se ha encontrado sólo una medalla con esta divisa, sino que el grito del pueblo fue por la gloria y la venganza: "LAS GLORIAS BRITANICAS REVIVIDAS - EL ORGULLO ESPANOL HUMILLADO"<sup>5</sup>.

Estas piezas fueron las que encabezaron la demanda y las que han quedado hoy como perdurable testimonio. En estas medallas tenemos nosotros la mejor prueba de la morbosa satisfac-

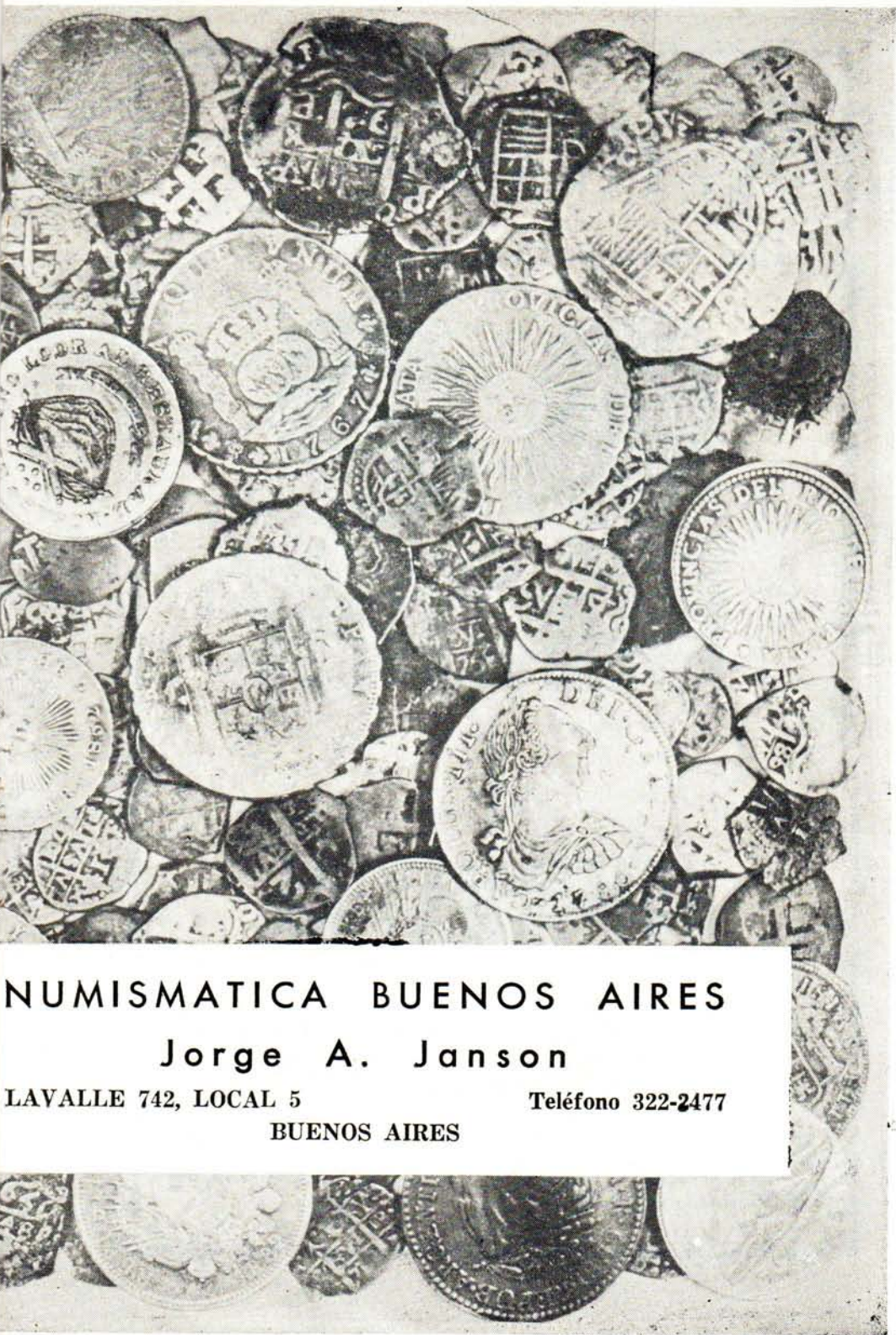
<sup>2</sup> Gentleman's Magazine, julio 1839, pág. 384.

<sup>3</sup> Campbell, "Lives of the British Admirals".

<sup>4</sup> "No search upon the seas shall be".

<sup>5</sup> "The British glory reviv'd - The Spanish pride humbled".





**NUMISMATICA BUENOS AIRES**

**Jorge A. Janson**

**LAVALLE 742, LOCAL 5**

**Teléfono 322-2477**

**BUENOS AIRES**

ción que se expandió por Inglaterra y de los sentimientos que primaban en todos los corazones.

La subsiguiente actividad de Vernon fue bastante decepcionante. En marzo de 1740, capturó Fuerte Chagre. En enero de 1741, recibió grandes refuerzos de una flota comandada por Sir Chaloner Ogle y se encontró al mando de 30 barcos de línea y 85 embarcaciones más, ayudado por 12.000 soldados bajo el mando del general Wentworth, pero había una gran falta de armonía entre los comandantes navales y militares. Se decidió el ataque a Cartagena y en marzo se realizaron algunas acciones exitosas. El Almirante envió un prematuro despacho anunciando la victoria y una vez más, el entusiasmo popular fue desbordante. Nuevamente los medallistas proclamaron su gloria, pero la ciudadela de Fuerte San Lázaro estaba demasiado fortificada para las fuerzas que la atacaron y las disputas internas que siguieron, estorbaron la necesaria cooperación entre la flota y el ejército y los ingleses se vieron obligados a retirarse.

Pero el Almirante Vernon siguió conservando todavía un alto lugar en el favor público y en el mismo año volvió al Parlamento representando a Rochester, Penrhyn e Ipswich y tuvo su asiento como elector de este último distrito. Retuvo el comando de la flota de las Indias Occidentales hasta octubre de 1742, pero nada de apreciable importancia ocurrió allí.

Permaneció inactivo hasta abril de 1745 cuando fue ascendido a Almirante de la Blanca (White) y asignado al comando de la flota en el mar del Norte. Tuvo éxito en la tarea que se le encomendó —prevenir la llegada de los amigos del pretendiente Estuardo a Inglaterra—, pero una disputa con el Almirantazgo en enero de 1746 provocó su renuncia y al año siguiente fue destituido. Vivió retirado el resto de su vida y murió en Nacton, Suffolk, el 29 de octubre de 1757<sup>6</sup>.

### Sistema de catalogación

El siguiente catálogo contiene más de 160 piezas, pero no se asegura que estén incluidas todas las existentes; en verdad, es probable que se usaran muchos más cuños que los aquí descritos. Los autores de los trabajos consultados mencionan que existen variedades que no describen y de las cuales yo no tuve conocimiento. Es difícil para un coleccionista con una pieza ante

<sup>6</sup> Una *Vida del Almirante Vernon* fue publicada en Londres el año después de su muerte. Campbell en sus *Lives of the British Admirals* como se ha mencionado más arriba y Charnock en *Biographia Navalis*, traen también muchas noticias interesantes.

sí, determinar por comparación en estos casos de qué variedad se trata si se le han asignado dos números del catálogo, pero realmente existen diferencias notables.

Preparado este catálogo, se ha hecho una constante referencia a la nómina publicada por William S. Appleton, en el *American Journal of Numismatics* (Vol. II, págs. 46 y 86 y V, pág. 64) en la cual se numeran y describen 75 medallas y al segundo volumen de *Medallic Illustrations*<sup>7</sup>, págs. 530-557, donde se clasifican 92 y en las subsiguientes páginas cinco más.

Las pequeñas diferencias en los cuños (como por ejemplo, la puntuación y el inicio de las letras en las leyendas) no siempre están anotadas con suficiente minuciosidad como para confiar en los números que corresponden a cada pieza; cuando hay dudas, inserto un signo de interrogación o anoto la posible discrepancia. El número 120 de las *Medallic Illustrations*, puede ser una de las varias piezas no atribuidas y por lo tanto, no le ha asignado ninguno en la siguiente nómina, pero todas las otras llevan sus correspondientes números, según mi entender. La misma observación se aplica a la nómina hecha por Appleton; se han hecho referencias cruzadas a sus números y se han anotado los casos dudosos. Parece apropiado hacer notar todas estas dificultades para anticiparme a posibles críticas; por otro lado, se ha hecho un gran esfuerzo para anotar las diferencias que nos parecieron necesarias al lector con gran minuciosidad. Futuras investigaciones, con más amplias oportunidades, permitirán detectar por comparación aquellas de las que no he tenido noticias.

En adición a las dificultades apuntadas más arriba, identificar los números correspondientes en otras catalogaciones ha hecho todavía más ardua la tarea por las continuas referencias a números previos; parece imposible evitar totalmente esto; pero se ha intentado reducir este trabajo evitando repetir descripciones, aunque ellas se han hecho cuando era necesario aún a expensas de una aparente tautología.

El ensayo de clasificación que pretendo seguir, en tanto las circunstancias me lo permiten, es el siguiente:

- I - Medallas de Vernon que no mencionan ningún acontecimiento.
- II - La captura de Portobelo, 21-22 de noviembre de 1739.
- III - La captura de Fuerte Chagre, 4 de marzo de 1740.

<sup>7</sup> Se trata de la obra *Medallic Illustrations of the History of Great Britain and Ireland to the death of George II*, publicada por el Museo Británico en 1885.

IV - La captura de los fuertes de Cartagena, 1º de abril de 1741.

V - El proyectado ataca a La Habana, julio de 1741.

### **Las medallas de Portobelo**

Ellas han sido clasificadas, primero por las leyendas del anverso, comenzando con las que relatan el hecho de la captura; segundo, aquellas que declaran el renacimiento de la gloria británica por Vernon; tercero, las que asocian el nombre del Comodoro Brown con Vernon y en cuanto aquellas que llevan las armas británicas en el anverso y la escena del ataque en el reverso. Las medallas están así catalogadas en grupos por sus leyendas y cada grupo está subdividido de acuerdo con sus diseños. Bajo la primera clasificación se encontrará el busto de Vernon, mirando a derecha o izquierda, una gran parte de su figura girando tres cuartos a izquierda; bajo la segunda división, su medio cuerpo, mirando tres cuartos a derecha o izquierda y también el cuerpo entero mirando a derecha o izquierda: bajo la división que incluye al Comodoro Brown, hay dos figuras enteras y un grupo de medios cuerpos.

### **Portobelo y Fuerte Chagre**

Las medallas de Fuerte Chagre se refieren todas en sus reversos a la captura de Portobelo. Ellas fueron subdivididas primero por sus leyendas y luego por sus diseños, siguen otras dos, proclamando la insatisfacción popular por la conducta del Ministerio que se creía había impedido al Almirante Haddoc de aumentar la gloria de las armas británicas en el Mediterráneo.

### **Portobelo y Cartagena**

El siguiente grupo se refiere a la humillación del orgullo español por Vernon; todas llevan en el anverso el nombre de Don Blass, y como su cargo español era el de comandante de Cartagena y no de Portobelo, las he incluido bajo la denominación de Portobelo y Cartagena.

### **Cartagena, etc.**

Subdivisiones similares han sido hechas para las medallas de Cartagena. El ataque a La Habana se conmemora en el anverso, que se combina con un reverso de Portobelo y también con otro de Cartagena, el que sigue a las medallas de Portobelo. Estas medallas, ya se ha mencionado, fueron acuñadas como un adelanto de victorias anticipadas, pero Vernon que tuvo algún

éxito en Cartagena, desembarcó fuerzas en la isla de Cuba y fue compelido por las enfermedades y otras dificultades a reembarcarlas y retornar a Jamaica sin asaltar la ciudad.

### Diferencias de reverso

Se ha hecho un intento de clasificar todas las medallas debajo de cada grupo por sus diferencias en la puntuación y en la posición de las palabras; luego, por diferencias de metal y finalmente por sus reversos. Los reversos se han clasificado por sus diferencias de leyenda, puntuación y diseños y también por la posición de los barcos, números de ellos en el puerto, o campanarios en la ciudad y otras minucias, cuando fue necesario para identificarlas. Sin embargo, no ha sido posible incluir cada pieza dada, por falta de una completa descripción en las obras consultadas. En la exposición de la catalogación se advierte también de las dificultades que han impedido una ejecución más perfecta. En general, los reversos muestran una vista de Portobelo defendida a cada lado por un castillo, en un alto peñasco y en el centro por un pequeño fuerte; los barcos entrados en el puerto; la ciudad en la distancia y la leyenda conmemorando su captura.

### Tabla de los reversos de Portobelo

- I - Seis barcos navegando hacia la derecha.
- II - Seis barcos navegando hacia la izquierda.
- III - Cinco barcos navegando a derecha y uno a izquierda.
- IV - Cinco barcos navegando a la izquierda y uno a la derecha.
- V - Cuatro barcos navegando a la derecha y dos a la izquierda.
- VI - Cuatro barcos navegando a la izquierda y dos a la derecha.
- VII - Tres barcos navegando a la derecha y tres a la izquierda.
- VIII - Tres barcos navegando a la izquierda, dos a la derecha y uno anclado.

### **"ITALIA NUMISMATICA"**

*Números atrasados de esta revista para completar la colección del Centro Numismático nos interesan por donación o compra. Conectarse con Secretaría.*

# TROPERO VEGA S.A.

*MANDATARIA  
IMPORTADORA Y EXPORTADORA*

**LIBERTAD 262 - 7º Piso - Of. 706  
Tel. 35-9028 - 35-8967  
BUENOS AIRES - ARGENTINA**

# MEDALLAS DEL ALMIRANTE VERNON

EDWARD HAWKINS \*

“Advertencia”, de Alejandro Rosa (mayo de 1893)

*Como nada importante conocíamos publicado sobre las célebres medallas acuñadas en Inglaterra con motivo de la expedición del Almirante E. Vernon a Porto Bello y Cartagena, sino el trabajo del ilustrado historiador y numismático argentino Doctor D. Angel Justiniano Carranza presentado al “Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades” en la sesión del 15 de Junio de 1873, que si bien incompleto, lleva en sí la nota honrosa de ser el único estudio hecho entre nosotros sobre este asunto, y más tarde el Catálogo de Weyl que tan solo enuncia 25 ejemplares, iguales a los que posee hoy en su riquísimo monetario nuestro sabio compatriota el Señor General D. Bartolomé Mitre, nos ha movido a traducir algunas páginas de la obra notable Medalllic Illustrations of the History of Great Britain and Ireland to the death of George II impresa por orden del Museo Británico, y en las que se hallan descriptos todos los tipos y variantes de estas medallas, existentes en dicho Museo, creyendo que una publicación, en esta forma, sería de utilidad para los coleccionistas principiantes.*

*Además, este pequeño folleto les podrá servir de guía práctica en sus compras, evitándoles así la adquisición costosa de la obra original destituida de otro interés para los que estudiamos la Numismática Americana.*

*Van descritas 96 piezas y con las variantes suben a 121, todas distintas, la mayor parte acuñadas en cobre, habiendo varias en plata, plomo y peltre.*

*En nuestro suplemento al “Monetario Americano” daremos los facsímiles de casi todas estas medallas, de que carece totalmente la obra inglesa.*

Alejandro Rosa

\* Aunque Rosa no lo menciona, Edward Hawkins (1780-1867) es el autor de las “Medalllic Illustrations...” publicada en Londres en 1885 por orden del Museo Británico en 2 volúmenes a cargo de A. W. Franks y H. A. Grueber. La traducción de Rosa fue publicada en Buenos Aires, Imprenta de Martín Biedma en 1893 y contiene 37 páginas sin ilustraciones, excepto el grabado de una medalla de la portada. En esta reimpresión nos hemos limitado a las notas históricas, omitiendo el largo texto de la catalogación en sí, que está superado y escapa a los fines de esta publicación.

## MEDALLAS DEL ALMIRANTE VERNON

EDWARD HAWKINS

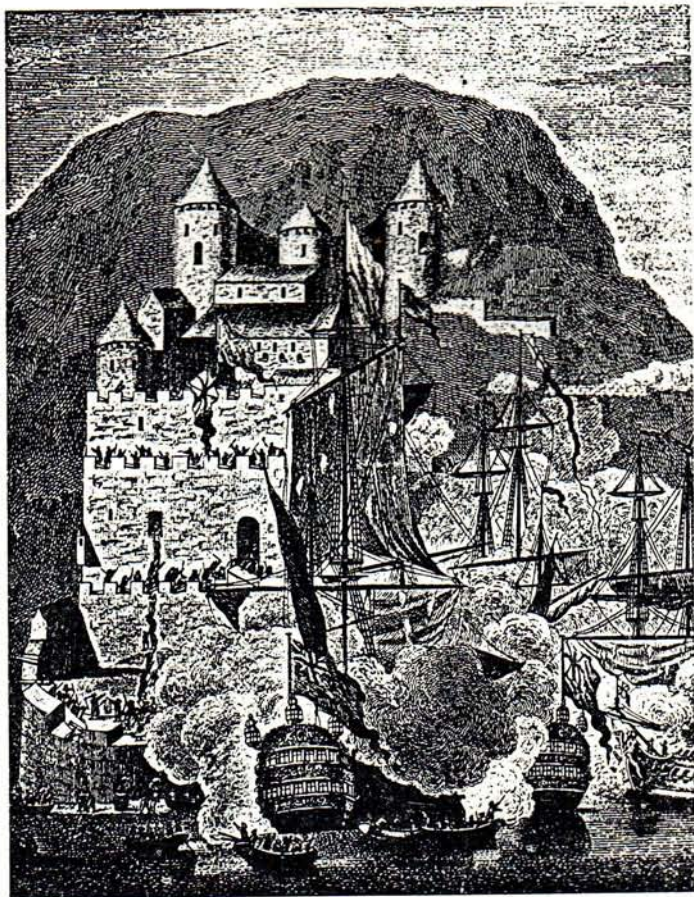
El 19 de octubre de 1739 fue declarada la guerra contra España, y en el mismo año se ordenó el equipo de dos escuadras destinadas a las colonias de Sud-América, las que, según se creía, ofrecerían una fácil conquista y un espléndido botín. Una de esas escuadras bajo el comando del Comodoro Anson se hizo a la vela con dirección al Cabo de Hornos con el objeto de piratear en las costas del Perú; la otra mandada por el Almirante Vernon iba a atacar a Porto Bello y la Costa Oriental. Porto Bello era el refugio más conveniente que tenían los Guarda-Costas, cuya insolencia y crueldad habían perjudicado extraordinariamente al comercio inglés, siendo la causa principal de la guerra. El Almirante Vernon que siempre se distinguió por su violentísima oposición al Ministerio, declaró, un tanto temerariamente, en la Casa de los Comunes, que él tomaría esa plaza con seis navíos, y cuando la oportunidad le llegó fue afortunado en su empresa. El Comodoro Brown era el segundo en el mando y la ciudad se rindió después de un sitio de dos días, 22 de noviembre de 1739. Vernon se reembarcó con su gente y regresó a Jamaica no sin dejar destruidas las fortificaciones de Porto Bello.

En febrero de 1740 aparece delante de Cartagena la cual fue atacada infructuosamente, y prosiguiendo su camino hacia la boca del Río Chagres se apodera del fuerte del mismo nombre, después de un bombardeo de treinta y seis horas.

En enero de 1741 se les junta Sir Chaloner Ogle y el General Wentworth: aumentada entonces su fuerza a no menos de 115 navíos, de los cuales cerca de treinta eran de línea, con 15.000 marineros y 12.000 hombres de ejército de tierra, Vernon se hace de nuevo a la vela para Cartagena. En pocos días tomó posesión de todos los fuertes que dominan el puerto y el 1º de abril envió a Inglaterra el parte de sus operaciones comunicando el éxito completo de la expedición. Pero aquí termina su fortuna; una serie de disparates y pendeencias entre los comandantes lo obligan a reembarcar sus tropas y abandonar la empresa.

Aunque varios meses transcurrieron entre la primera y la última de estas aventuras, las medallas se hicieron de una sola vez, porque fueron consideradas no tanto para conmemorar el feliz resultado de las empresas, como para expresar el sentimiento universal de ira contra el Ministerio del día, al que se culpaba de haber consentido que los españoles insultasen y robasen a los ne-

gociantes, interrumpiendo el comercio, sin un eficiente esfuerzo en la resistencia. Sir Roberto Walpole fue el objeto de la impopularidad general; pero el Duque de Argyle obtuvo las simpatías del pueblo, pues habiéndose unido a la oposición, le privaron de todos sus empleos. Vernon fue aclamado como un héroe; las

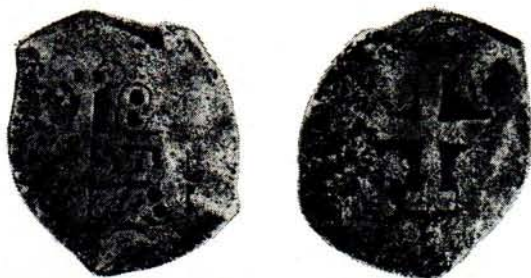


*Toma de Portobelo por el Almirante Vernon, el 22 de noviembre de 1739.  
Grabado inglés de la época.*

franquicias de Londres y de otras ciudades le fueron presentadas; el día de su nacimiento celebrado; su retrato adornó las tablillas de las tabernas, los vasos de los bebedores y los botones; fue electo representante por Rochester e Ipswich, y esta numerosa serie de medallas se acuñó para testificar el entusiasmo del pueblo.

# A. H. D.

Aldo Hermes Desio



## ANTIGÜEDADES y NUMISMÁTICA

DESEO CANJEAR O COMPRAR MEDALLAS  
DE CORDOBA CAPITAL Y PUEBLOS  
DE LA PROVINCIA

INDEPENDENCIA 488  
CORDOBA

TEL. 35410

# NUMISMATICA AMERICANA. MEDALLAS DE VERNON

BARTOLOMÉ MITRE

## Introducción

*La primera noticia documentada que los aficionados argentinos tuvieron sobre las históricas medallas acuñadas en honor del Almirante Vernon y sus fallidas campañas en Centro América, fue una conferencia que el 15 de junio de 1873, el doctor Angel J. Carranza leyó ante un atento auditorio de miembros del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades que ese día festejaba su primer año de actividad.*

*Desde entonces, los numismáticos incorporaron estas piezas a sus colecciones y entre ellos, el general Mitre, quien estaba formando hacia esa época su monetario americano. Su colección, que había avanzado lentamente con esporádicas adquisiciones y obsequios de piezas, alcanzó un incremento notable a partir de su conexión con los renombrados anticuarios ingleses Spink and Sons. Sobre otras firmas vendedoras, ellos fueron los que le proveyeron los conjuntos más importantes y numerosos de monedas y medallas americanas o europeas relativas a América.*

*En los primeros meses de 1893, el general tuvo el agradable sorpresa de recibir de sus corresponsales londinenses, el ofrecimiento de lo que ellos denominaron una "cuasi completa" colección de medallas de Vernon. Mitre ya poseía algunas piezas de sus campañas en las aguas de Nueva Granada y el conjunto que le ofreció Spink, hoy nos parece ridículamente pobre, aunque para su época y para un coleccionista que tenía pocas posibilidades de conseguir ejemplares fuera de Inglaterra, ellas constituyeron un verdadero hallazgo.*

*Recibió Mitre con gran entusiasmo las medallas en los primeros días de abril, e inmediatamente las mostró con orgullo a su amigo Alejandro Rosa quien, a la sazón, era el más experto en el tema, pues acababa de traducir y publicar ese año en Buenos Aires los capítulos del catálogo del Museo Británico dedicados a las medallas del discutido marino inglés y poseía además un buen conjunto de ejemplares propios.*

*Mitre cotejó pacientemente sus medallas, que llegaban entonces al centenar, con la escasa bibliografía existente, reducida prácticamente a la subasta de Jules Fonrobert, al catálogo del Museo de Nueva Granada y al detalle de la colección del Museo*

*Británico y fue redactando su propio catálogo, anotando variedades inéditas, diferencias de leyendas y cuños y otros detalles.*

*Muy pronto se consideró un experto en la materia, al punto que se permitió hacerle algunas observaciones al propio Rosa. En carta del 9 de junio de 1893, a sólo dos meses de haber recibido el pequeño conjunto de Inglaterra, le expresa: "...me parece que en el catálogo de Vernon que Ud. ha traducido no le encuentro incluida la medalla cuyo modelo le adjunto, y que tampoco incluye Fonrobert en el suyo. Fonrobert trae como ilustración de su N° 8190 la medalla de tres figuras cuerpo entero (Vernon, Ogle y Wentworth) pero en su reverso las relaciona a la toma de Cartagena. La que le indico trae en el anverso las mismas tres figuras con la misma intención: pero las leyendas del reverso le refieren a la toma de Portobelo. El catálogo suyo, indica varios reversos y anversos de Cartagena cambiados con otros de Portobelo, pero me parece que no señala este".*

*Le sugiere si llegaba a redactar un apéndice a su traducción del Museo Británico con las ilustraciones de las piezas como había insinuado, que no dejara de "acompañarla con algunas anotaciones que lo complementaran, pues tal vez podría adelantarse más su estudio".*

*Tan inmerso estaba el general en las medallas de Vernon que Rosa le envía a su domicilio su colección personal, para que pudiera cotejar y estudiar los ejemplares con mayor comodidad no vacilando en obsequiarle los duplicados que Mitre no poseía: "Tengo el agrado de remitirle tres medallas del almirante Vernon que no veo descriptas en su catálogo y que me parecen no corrientes".*

*Otro de sus ilustres contertulios era el numismático chileno José Toribio Medina; curiosamente ambos pronunciaban el apellido del almirante inglés acentuándolo en la última sílaba: Vernón. Medina daría a luz el fruto de sus estudios recién en 1919 en una edición limitada a 100 ejemplares. Mitre, por su parte, había publicado su catalogación en 1904 en una obra que denominó "Monetario Argentino-Americano. Medallas de Vernón", impresa también en reducidísima edición en la tipografía de Juan Canter. Ambas son hoy raras piezas bibliográficas.*

*El ensayo de catalogación de Mitre está superado y lo omitimos expresamente en esta nueva edición, pero consideramos importante la introducción histórica, donde el prócer, además de realizar un análisis crítico de las obras publicadas, incluye algunas informaciones y datos originales que no hemos visto reproducidos en otros trabajos contemporáneos.*

*Al prologar esta reimpresión, estamos convencidos de poner*

a disposición de los estudiosos una monografía útil, que ha de ayudar seguramente en la tarea de reconstruir con visión más amplia, este tema tan apasionante de la historia colonial centroamericana.

A. J. CUNIETTI-FERRANDO

## NUMISMATICA AMERICANA. MEDALLAS DE VERNON

BARTOLOMÉ MITRE

La colección de medallas conocida con el nombre de Vernon, aunque de muy poco valor artístico, constituye una especialidad notable, y puede decirse única en la numismática americana, así por su número y variedad como por los acontecimientos verdaderos que ellas conmemoran, a la par de las falsedades históricas grabadas en sus cuños. El metal a que se atribuye más fe como documento, miente también como el papel, desfigurando los hechos por error o bien anticipándose a ellos por jactancia, que es lo que sucede en algunos casos con muchas de las medallas de esta serie.

El primero que dio noticias de la existencia de estas medallas, fue el sabio historiador y arqueólogo español, el P. Enrique Florez, que en su obra *Clave Historial*, trae la descripción de una de ellas (que es nuestro número 34), aunque declara allí conservar varias en su estudio, "*como testimonio*, agrega, *de la soberbia y ligereza del Inglés*". Este autor atribuye indebidamente la acuñación anticipada de las medallas adjudicándose el triunfo y consignando en el metal un hecho falso, al mismo almirante Vernon. El dice: "*La satisfacción con que el almirante inglés tomó la expedición fue tan arrogante, que suponiendo la victoria antes del combate, hizo batir medallas de diferentes cuños, en que figuró a D. Blas de Leso de rodillas entregándole la espada*". La verdad es que Vernon no tuvo parte alguna en esta falsificación metálica de los hechos, tal como pasaron, y que el autor de ella fue el pueblo inglés, principalmente el comercio, que en su entusiasmo se anticipó a los sucesos, adulterándolos en sus detalles.

El primero que después del P. Florez llamó seriamente la atención sobre esta colección, fue un historiador argentino, el Dr. Angel Justiniano Carranza, quien en una erudita memoria titulada: *El Almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada*, leída en 1874, ante la "Sociedad Bonaerense de Numismática y Antigüedades" hizo la descripción de catorce medallas, acompa-

ñándola de interesantes noticias históricas, que las ilustran, aunque incurriendo en algunas ligeras incorrecciones de mero detalle.

Posteriormente ha contribuido a generalizar el conocimiento de esta colección el gran catálogo de medallas americanas de Fonrobert, formado por Weyl, que trae la descripción de veinte y cinco piezas con sus facsímiles, cuya exhibición despertó la curiosidad de los numismáticos así en Europa como en América.

En la *Nueva Guía descriptiva del Museo Nacional de Nueva Granada para 1889*, se hace la descripción de treinta de estas medallas, acompañada de doce facsímiles, precedida de algunas noticias históricas y biográficas.

Pero uno de los trabajos más completos al respecto es el contenido en la importante obra del Museo Británico: *Medallic illustrations of the history of Great Britain and Ireland to the death of George II*, en la cual se describen noventa y seis piezas, que con las variantes suben a ciento veintiuna, todas distintas, acuñadas la mayor parte en cobre, varias en plomo y peltre, y algunas en plata que son rarísimas. La parte de esta obra que se relaciona con las medallas de Vernon ha sido traducida por el numismático argentino Alejandro Rosa y publicada en un opúsculo titulado *Medallas de Vernon*.

La colección se divide naturalmente en cinco series, por el orden cronológico de los sucesos a que las medallas se refieren y es el siguiente: I. Toma de Portobelo en 1739 - II. Toma del Fuerte Chagres en 1740. - III. Expedición a Cartagena en 1741. - IV. Ataque a la Habana en 1741. - V. Diversas, conexas con los sucesos o personajes conmemorados en la colección.

La guerra entre España y la Inglaterra conmemorada en estas medallas por lo que respecta a Nueva Granada, Panamá y las Antillas, teatro en que actuó el almirante Vernon, tuvo por origen una cuestión comercial entre ambas naciones y por esto fue llamada por lord Mahon, *la guerra de los mercaderes*, carácter de que participan las medallas, que son como artefactos de comercio de pacotilla con que los fabricantes de Londres saludaron los primeros triunfos del almirante británico, exagerando algunas de sus hazañas sin acordarse de la verdad histórica.

Desde la paz de Utrech en 1713, que puso término a la guerra de sucesión y particularmente desde el tratado de Sevilla entre España y la Gran Bretaña en 1729, el comercio inglés estaba en posesión del privilegio de tener *asientos* para la venta de negros en las colonias hispano americanas y a más el derecho de introducir cada año un *navío de permiso* con 500 toneladas de mercaderías en la feria de Portobelo. Bajo el amparo de este

privilegio, los negociantes ingleses por medio del contrabando, inundaban con sus artefactos los mercados americanos, desde el Río de la Plata hasta Méjico. La isla de Jamayca era el centro de este tráfico ilícito en el golfo de Méjico. De aquí provinieron las primeras dificultades entre ambos países.

Al advenimiento de Felipe V al trono, el gobierno español estimulado por Luis XIV para poner coto al contrabando de los ingleses, especialmente en las costas de Tierra Firme ordenó a los guarda-costas, en América, que hiciesen efectivo el derecho de *registro* a que todo buque extranjero estaba sujeto al entrar a sus aguas, medida en que fueron comprendidos los buques ingleses. Esto dio origen a protestas y disputas, a que se siguieron violencias por una y otra parte, haciéndose efectivo el registro con rigor por parte de los españoles, distinguiéndose por su celo D. Blas de Leso, jefe de la armada de las costas de Tierra Firme, circunstancia que lo hizo muy impopular en Inglaterra y que explica la actitud humillante con que su comercio lo representó después en las medallas.

La España, aliada a la sazón a la Francia, aunque sin buscar la guerra, se consideraba fuerte para mantener su derecho. El pueblo inglés, además de perjudicado en su comercio lícito o ilícito, se consideraba humillado en la preponderancia marítima que a nombre de la libertad de los mares, pretendía tener en todas las aguas del universo. Su gobierno, presidido por el ministro Walpole, resistía empero una ruptura, pero la oposición parlamentaria, explotando la predisposición popular, le obligó al fin a declarar la guerra en 1739. Esta declaración fue celebrada con entusiasmo por el pueblo inglés, echando Londres a vuelo todas sus campanas.

Vernon era uno de los héroes de la campaña marítima, señalado por el voto popular y por sus antecedentes. Marino consumado, enemigo sistemático de España y orador fogoso, había declarado en la cámara de que era miembro, que tomaría a Portobelo con seis navíos solamente, palabras que se hicieron históricas.

Nombrado almirante de la escuadra destinada al golfo de Méjico, compuesta de seis navíos y una fragata, montando 400 bocas de fuego, el 22 de noviembre de 1739, se apoderó a viva fuerza y por capitulación, de la plaza fuerte de Portobelo (cuyo puerto estaba defendido por tres fuertes y ocho embarcaciones menores de guerra) con seis buques solamente, como lo había prometido. En las medallas que tan justamente se acuñaron en su honor con motivo de esta señalada hazaña, estampáronse las leyendas repetidas en todas ellas: *British glory revived by Admiral Vernon, y Took Porto-Bello with six ships only.*

En febrero de 1740, se presentó delante de Cartagena, amagando con sus débiles fuerzas un ataque que fue rechazado, y prosiguiendo su campaña, se apoderó del Fuerte Chagres, el 24 de marzo del mismo año, después de dos días de bombardeo.

De regreso a Jamayca, se le incorporó en este puerto una escuadra salida de las costas de Inglaterra, al mando del almirante Sir Chaloner Ogle, compuesta de 25 navíos de línea y número proporcionado de fragatas, con su correspondiente tripulación de marinos, convoyando 94 transportes con nueve a diez mil soldados de desembarco, bajo las órdenes del general Wentworth. (*"Ciento quince buques de los cuales treinta eran navíos de línea, con 15 mil marineros y 12.000 hombres del ejército de tierra"*, dice el anotador inglés del catálogo del Museo Británico). Era el armamento más formidable que hasta entonces había surcado los mares equinociales, que tenía por objeto adueñarse de las posesiones españolas en la América Central, al mismo tiempo que otra escuadrilla, menos poderosa, se dirigía al mar Pacífico con el intento de posesionarse de Chile y del Perú. Vernon asumió el mando en jefe.

En marzo de 1741 se presentó la escuadra británica delante de Cartagena. Mandaba la plaza fortificada el mariscal D. Sebastián de Eslaba, virrey de Nueva Granada, con una guarnición que entre veteranos y milicianos no alcanzaba a 3000 plazas. La entrada del puerto estaba defendida por tres fortalezas, artilladas con más de 200 cañones de grueso calibre, y dominaba la bahía cerrada, que era cruzada por los fuegos de la plaza, una escuadra de seis navíos españoles y uno francés, a las órdenes del teniente general don Blas de Leso. (*"Con tales medios de defensa, se hubiera podido resistir a un ejército de cuarenta mil hombres"*, dice el historiador inglés Cox en su libro *La España bajo el reinado de la Casa de Borbón*, aunque Jorge Juan y Antonio de Ulloa en sus *Noticias secretas* los declaran insuficientes contra un ataque formal.

El almirante Vernon atacó con ímpetu por mar y por tierra las fortalezas que defendían la entrada del puerto, y se posesionó de la bahía, apoderándose de la capitana española y obligó al jefe de escuadra Leso a quemar o echar a pique el resto de sus naves, y a replegarse con sus soldados y marineros al recinto de la ciudad amurallada<sup>1</sup>. Vernon dando la plaza por rendida, lo comunicó así a su gobierno, según consta de los documentos pu-

<sup>1</sup> N. de la D.: Según "Medallic Illustrations...", Don Blas de Leso comandaba los buques españoles en el puerto de Cartagena y cuando fueron apresados logró huir. Por eso algunas medallas lo representan dentro de un bote. Para la mejor defensa del puerto había hecho colocar una cadena atando la entrada.

blicados. El pueblo inglés en su entusiasmo, labró nuevas medallas en su honor, representando a D. Blas de Leso, arrodillado a sus pies, rindiéndole su espada por suponerlo prisionero.

Los ingleses pusieron sitio a la ciudad de Cartagena, dominando las alturas circunvecinas; pero la plaza con su débil guarnición resistió heroicamente. Aquí se eclipsa la estrella del héroe británico. Reducida la expedición a menos de la mitad, a causa de las enfermedades producidas por la estación de las lluvias en aquella región, intentó un ataque desesperado, en que fue rechazado, perdiendo la flor de su gente y una bandera, y quedó reducido a la impotencia al frente de solo tres mil quinientos soldados, según consta del acta de la junta de guerra de los generales ingleses celebrada el 14 de abril de 1741, en que declaró el general de tierra, según un testigo presencial inglés (*An account of the expedition to Carthagera*), que “*apenas se encontraba en condiciones de defenderse a sí mismo y mucho menos de mantener el sitio de la ciudad*”. En tal situación se resolvió el reembarco, que se ejecutó en la noche del 17 de abril, después de sesenta y siete días de acometida la empresa, con pérdida de 25 buques y más de los dos tercios del ejército expedicionario. El Dr. Smallet que fue uno de los expedicionarios, declara en su continuación de la *Historia de Inglaterra*, que esta retirada fue un gran desastre.

Con los restos de su escuadra, compuesta de ocho navíos de línea, doce fragatas y algunos brulotes, Vernon, reforzado en Jamayca con tres mil hombres de desembarco, se dirigió a la Habana. El pueblo inglés dando por hecha la conquista, batió anticipadamente en su honor una medalla (nº 51) en que el almirante está representado con la espada en la mano y un cañón a sus pies y debajo de la vista de una ciudad la leyenda triunfal: *Havanah*.

Vernon desembarcó el 18 de julio en la bahía de Guantánamo, a que dio el nombre de Cumberland, anunciando que pronto sería dueño de toda la isla. Dirigió una división de 2000 hombres sobre Santiago de Cuba, que hubo de retroceder hostilizada por los naturales y extenuada por las enfermedades del clima. El almirante inglés fracasó en su nueva empresa y vióse obligado a reembarcarse en la noche del 27 al 28 de noviembre de 1741 con pérdida de cerca de 2000 plazas, según los historiadores cubanos<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> N. de la D.: “*Medallie Illustrations...*”, expresa sobre el particular: “Antes del ataque a Cartagena nada se había determinado sobre el preciso destino de la escuadra a las órdenes de Vernon, no obstante que alguno indicase la Habana, pues la decisión fue deferida al Consejo de Guerra que se celebró en las Indias Occidentales y Cartagena fue elegida. Después del ataque en julio siguiente, Vernon se hizo a la vela para la isla de Cuba, quizá en cumplimiento de órdenes que recibió de su país, y habiendo desem-

Aquí terminó la carrera y la fortuna del vencedor de Portobelo y de Chagres y del héroe de la bahía de Cartagena. Su popularidad se disipó como el humo de los combates, y murió en el olvido y la oscuridad.

Las medallas que llevan el nombre de Vernon, despojadas del falso brillo que le prestaron sus compatriotas contemporáneos, atestiguan su verdadera gloria ante la posteridad, realzando la de sus adversarios, deslealmente deprimida en ella por los fabricantes británicos. Los resultados de la guerra mercantil que ellas simbolizan, fueron benéficos para la América: las ferias de Portobelo, interrumpidas por largo tiempo, quedaron abolidas para siempre, y se inauguró en consecuencia lo que se llamó la libertad de comercio para las colonias hispano-americanas, adoptando el pacífico monarca español Fernando VI, que sucedió a Felipe *el Animoso*, la regla de política internacional que formuló en una especie de dístico que se le atribuye:

*Con todo el mundo guerra,  
Paz con la Inglaterra.*

barcado una parte de sus fuerzas estuvo a punto de continuar el camino para Santiago y la Habana, pero las enfermedades y molestias propias del suelo, pronto lo compilieron a reembarcarse, aunque de mala gana, y volver a Jamaica. Como se tenía por cierto que todas las empresas de Vernon iban acompañadas de la victoria, la captura de esta plaza se esperaba y por consecuencia se acuñó esta medalla anticipadamente”.

NUMISMATICA

# COLONIAL

COMPRO BILLETES, MONEDAS, MEDALLAS,  
COLECCIONES, LOTES Y PIEZAS UNICAS  
PRECIOS INTERNACIONALES

GALERIA PORTEÑA - AV. CORRIENTES 846 - LOCAL 8  
1043 - BUENOS AIRES

## CARTAS DE LECTORES, NOTICIAS Y COMENTARIOS

### Polémicas: El anverso en las monedas patrias de 1813

Señor Director:

Durante varios años sostuve que, con relación a las piezas patrias de 1813 y por extensión a las de 1815 y a las riojanas de 1824 a 1837, el anverso es la cara del escudo y no la del sol. La importancia del primer símbolo patrio utilizado, supera a cualquier otro componente, como sería en este caso el sol que, si bien es figura de mayor jerarquía heráldica, su ubicación como timbre del escudo lo disminuye de modo tal que, prácticamente, carece de valor simbólico.

La trasposición de las leyendas me producía alguna inquietud, aunque sin llegar a plantearme dudas sobre mi posición y la opinión insistente del Dr. Osvaldo Mitchell en contrario, me desconcertaba pero sin llegar tampoco a convencerme.

Nuestras primeras monedas patrias son el fiel reflejo de sus antecesoras realistas. El sol reemplaza aquí al busto del monarca y nuestro escudo nacional a las armas reales. Con este esquema, el cambio en las leyendas aparece como necesario y si en las monedas hispanoamericanas estas comienzan en el anverso donde está la imagen del rey que es la parte más importante, terminan en el reverso, donde aparece el emblema español. Anverso: CAROLUS III ó IV o FERDINANDUS VII y reverso: DEI GRATIA HISPANIARUM ET INDIARUM REX. Por lo que, PROVINCIAS DEL RÍO DE LA PLATA - EN UNION Y LIBERTAD, es la consecuencia directa de lo anterior.

Ahora bien, admitiendo este razonamiento, el criterio expuesto al comienzo choca abiertamente con esta realidad y me obliga a buscar otra explicación posible.

Nuestro escudo nacional podría haber sido compuesto por alguien que ignorara las leyes de la heráldica y por lo tanto, el trastoque de los símbolos, sol y gorro frigio, ser producto de este desconocimiento. Pero ello no es compatible con otros aspectos que demuestran por lo menos un conocimiento más profundo de la materia.

Uno de los aspectos que siempre me intrigó es la forma oval del escudo, reservada generalmente para la Iglesia y las mujeres. Aún teniendo en cuenta que la Revolución de Mayo buscó permanentemente evitar un choque con la religión Católica Apostólica Romana, la forma eclesiástica en sus armas no me parece que le atrajera una mayor contribución a su causa. Descartada esta motivación, la otra quedaría como única viable, sobre todo analizándola desde el punto de vista de las Repúblicas que se representan casi siempre con una alegoría femenina, amén del femenino gramatical.

Cualquiera que haya sido la razón que motivó la ovalidad del escudo, revela un conocimiento no superficial de la heráldica y me lleva a pensar que cada elemento tiene su simbolismo. La ubicación del sol, símbolo de la Nación que nace, supera a las manos, símbolo de la unión; al gorro frigio, símbolo de la libertad, a la corona de laureles, símbolo de la victoria. Pero en este esquema queda fuera el sol por el detalle que se encuentra fuera del escudo, o mejor dicho, fuera de su campo. Nuestro escudo nacional es

un todo, a pesar que algunas de sus orlas y timbres respondieron al criterio de los artistas más que a las reglas del blasón, son parte importante de su esencia.

¿Es ésto producto de la ignorancia del creador? Ya se vio que demuestra un conocimiento no superficial del tema? ¿O es más bien una interpretación distintiva de las reglas de la heráldica como para marcar diferencias entre un viejo orden monárquico y el uso que de esta ciencia debe hacer una república que, por lo demás, se contaban en ese entonces con los dedos de una mano y por lo tanto existían escasos antecedentes en qué basarse?

Si admitimos la preeminencia del sol, no su mero uso como timbre y que él representa a la Nación y admitimos su superioridad sobre el resto del escudo o lo consideramos superior al escudo mismo, que sólo así representaría sus ideales, tendremos en su sitio todas las piezas de este rompecabezas numismáticos.

Estas consideraciones son meramente especulativas y sin más fundamentos que las meras suposiciones de quien esto escribe. Sólo trata de ordenar las ideas sobre el particular que tengo desde hace mucho tiempo y no el punto final de una controversia, aunque no pierdo las esperanzas de que así sea.

Daniel H. Villamayor

N. de la D.: *Dado la importancia del tema, dejamos abierta esta sección a todos aquellos que deseen expresar su opinión sobre el particular, que no dudamos contribuirá a esclarecer un punto que es permanentemente motivo de discusiones y polémicas, en las tertulias numismáticas.*

## A diez años de la muerte del Dr. Esteban Korzsinek

En diciembre último se cumplieron diez años de la desaparición de D. Esteban Korzsinek. Ignorado de la nueva generación, el doctor Korzsinek fue un distinguido especialista que se destacó en el ámbito de la numismática clásica, tanto en Europa como en América. Nacido el 29 de abril de 1910 en Cervenka, localidad de la Voivodina, realizó sus estudios secundarios en Beckerek y los superiores en la Universidad de Subotica, donde se recibió de abogado en 1935. Ese mismo año contrajo enlace con Da. María Pesic.

Con la entrada de las tropas alemanas en Yugoslavia en abril de 1941, el doctor Korzsinek debió vivir de cerca las vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial y se vio obligado a dejar su país en 1944 para residir sucesivamente en la Marca Oriental (Austria), Hungría e Italia, donde su hijo José Roar nació en 1946.

Como tantos otros europeos, resolvió pasar a América y en 1947 se trasladó a Buenos Aires con su familia. Aquí comenzó una nueva vida y a partir de 1950 se inició en la matricería, profesión entonces muy solicitada en razón del fomento de la industrialización del país. Luego de trabajar para algunas empresas, se desempeñó varios años en la fábrica Ford de automotores.

Desde niño Korzsinek se sintió atraído por los objetos curiosos e interesantes y comenzó tempranamente una colección de sellos postales y monedas. Acrecentada durante años, debió vender buena parte de ella para solventar sus gastos familiares durante los difíciles años de la postguerra, pero

la nueva profesión aprendida en la Argentina le permitió, junto con su restablecimiento económico, rehacer su conjunto numismático y formar una pequeña pero muy selecta biblioteca especializada. Poco a poco fue desprendiéndose de sus piezas bizantinas y romanas para dedicarse exclusivamente al monetario griego, en el que llegó a ser una autoridad consultada en el ambiente local, particularmente, en el seno de la Asociación Numismática Argentina, de la que fue uno de sus primeros integrantes y donde ocupó el cargo de bibliotecario con la dedicación que lo caracterizaba. Asimismo, publicó en la revista de la entidad una serie didáctica de artículos sobre numismática antigua, en cuya versión castellana colaboró D. Pedro D. Conno. Por su condición de extranjero su círculo de amistades fue necesariamente reducido, pero con Conno trabó una relación muy estrecha, cimentada por su común amor por las monedas griegas y romanas. Por nuestra parte, gozamos también de su trato y de sus enseñanzas en la materia y conservamos todavía algunas piezas que nos cedió, junto con un interesante catálogo del Museo Británico. Miembro de número de la Academia Argentina de Numismática y Medallística, concurrió asiduamente en los primeros tiempos y dio algunas charlas sobre numismática clásica.

Luego de su jubilación, pasó sus últimos años muy retirado y no ingresó al Centro Numismático naciente. Falleció en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1980.

O. M.

## Noticias numismáticas del año 1887

*Retiro de billetes y proyecto de acuñación de níquel.* ("La Nación", 8 de mayo). "A propósito de higiene, se ha indicado una medida que, consultando principalmente la comodidad, vendría a responder al primero de estos objetos. Nos referimos a la acuñación de monedas de níquel, para reemplazar a la emisión menor. Estamos en esto lejos de abogar por proposiciones determinadas y nos referimos a la idea en sí misma. Nada hay más repugnante, en efecto, que esa cantidad de pequeños billetes cuyo aspecto desagradable sólo es comparable a su olor nauseabundo. Cuando caen a la mano, es difícil saber qué se hace de ellos. No hay cartera que no dejen impregnada de pestilentes miasmas, ni hay audacia que se atreva a acercarlos a la propia carne, sin más muro de separación que el forro de un bolsillo. Pero no es esto sólo. Estos billetes han pasado por todas las manos desaseadas e infectadas y han recogido, con una admirable facultad de absorción, todo lo que ha querido comunicarles el desaseo y la peste. No es necesario demostrar que una pequeña moneda de un metal poco oxidable es más agradable y menos peligrosa, puesto que el roce que vuelve inmundo al papel sirve de medio para limpiar y hasta pulimentar la moneda. Hay en todo esto sobrados motivos para dar la preferencia, en la emisión menor, a las monedas de níquel sobre el papel".

*Acuñación de argentinos.* ("La Nación", 13 de mayo). "Desde su fundación hasta la fecha, la Casa de Moneda lleva acuñados en piezas de oro de las denominadas argentinos un total de 12.754.370 pesos nacionales. De estos se amonedaron por cuenta del Banco Nacional, 7.148.549 y del de la Provincia, 1.225.842, o sea en conjunto 8.374.391. Con las barras de metal entregadas por el Gobierno solamente se acuñaron 875.780 argentinos y 430 medios argentinos, que son \$ 4.379.979".

*Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.* ("La Nación", 26 de junio). "Circula el prospecto de una nueva compañía que, bajo la deno-

minación La Sudamericana, se propone constituir una empresa industrial para fabricar billetes de banco. Es el pensamiento de los iniciadores fundar un establecimiento a la altura de la American Bank Note Company, de los Estados Unidos, sobre la base del que actualmente existe en esta capital, propiedad de los caballeros argentinos Stiller y Laass, pero completamente innovado, con la maquinaria y personal necesarios. El capital será de un millón de nacionales. Habrá talleres anexos de litografía, encuadernación, fototipia y papelería. El pensamiento importa un verdadero progreso, porque con su realización vendría a introducirse en toda su perfección el grabado en acero, que es la más adelantada manifestación del arte de imprimir. En cuanto a su éxito, abona en su favor el hecho de que el actual establecimiento de los señores Stiller y Laass, con más de 300 empleados, no puede dar abasto al trabajo que el público solicita de sus prensas. La fundación de nuevas empresas comerciales y compañías de todo género ha creado tal demanda de trabajos de grabado y litografía que los establecimientos con que hoy cuenta Buenos Aires en esta especialidad son insuficientes para atender los pedidos. Resulta así que muchos trabajos se encargan al extranjero, con detrimento de la industria nacional y exportándose capitales de cierta consideración...".

## Dr. HORACIO A. CABRERA

CONTADOR PUBLICO NACIONAL (UBA)

CAMOATI 5576 (Alt. Rivadavia 9800)

Tel. 683-4798

### LIBROS SELECTOS DE NUMISMATICA

- F. Lenormant, *Monnaies et Médailles*, Paris, s/f. U\$S. 35,-  
 A. Rosa, *Los Países Bajos y Francia en América*, Bs. As., 1905. U\$S. 80,-  
 B. Mitre, *Medallas de Vernon*, Bs. As., 1904 (tir. 100 ej.). U\$S. 80,-  
 Colección Lamas, Bs. As., 1905, Catálogo. U\$S. 130,-  
 A. J. Cunietti-Ferrando, *Monedas de Bs. As.*, 1964 (tirada 100 ej.). U\$S. 25,-  
 Marcó del Pont, *Moneda de Tucumán*, Bs. As., 1915. Raro. U\$S. 30,-  
 O. Mitchell, *Amonedación de La Rioja*, 1975 (tir. 200 ej.). U\$S. 20,-  
 Taullard, *Billetes de Banco de la R. A.*, Bs. As., 1924. U\$S. 140,-

COOKE Y CIA. - Corrientes 368 - Tel. y Fax 394-6487

**Mario Hector Pomato**  
**NUMISMATICO - ANTICUARIO**

- \* MONEDAS
  - \* BILLETES
  - \* MEDALLAS
  - \* ANTIGUEDADES EN GENERAL
  - \* ASESORAMIENTO EN COLECCIONES
- AV. CORRIENTES 753 - LOCAL 26  
TEL. 393-6785  
1043 BUENOS AIRES



**Numismática CHIVILCOY**

**COMPRA-VENTA DE BILLETES Y MONEDAS DE ORO,  
PLATA, ETC., DE TODO EL MUNDO**

**LAVALLE 742**  
**Local 24**

**C. P. 1047 - BUENOS AIRES**  
**Teléfono 393-3148 - República Argentina**

**JORGE HORACIO MARCALAIN**

*Interesado en monedas y billetes argentinos  
y medallas de la ciudad de La Plata*

*Compro bibliografía numismática*

**CALLE 65 Nº 377 (1900) LA PLATA • TEL. (021) 49818**

# NUMISMATICA ANNA FRANK

**COMPRA Y VENTA DE MONEDAS  
Y BILLETES  
MONEDAS DE ORO Y PLATA  
ANTIGUA DE COLECCION  
ANTIGÜEDADES EN GENERAL**

**DEL BARCO CENTENERA 1358  
CAPITAL FEDERAL**

**Tel. 923-7456  
923-0936**

## **COMPRO POTOSINAS**

**CECA DE POTOSI 1774 A 1825  
ESTADOS REGULAR A BUENO**

**Arq. HECTOR MARCOS LIVA  
SALTA 1660 - MAR DEL PLATA - 7600**

## **EDUARDO D. FERRARI**

**ESCRIBANO**



**PERU Nº 79, 2º PISO**

**TEL. 34-4415 - 30-1725**

**NUMISMATICA - FILATELIA**

# **IMPERIO**



**ACEPTAMOS CONSIGNACIONES**  
**MONEDAS - BILLETES - ESTAMPILLAS - POSTALES**

\* \* \*

**CORRIENTES 846 - LOCAL 7**  
**1043 - Buenos Aires - T. E. 394-1105**

**COLECCIONO MEDALLAS FERROVIARIAS**

**AGRADECERE OFERTAS**

**ROBERTO MANOUKIAN**

**MAIPU 484**

**LOCAL 22**

**BUENOS AIRES**

**COLECCIONO MEDALLAS**  
**CONMEMORATIVAS DE LA**  
**INDEPENDENCIA ARGENTINA**

**Dr. ARTURO VILLAGRA**

**H. Yrigoyen 109 - 6º D - Martínez (1640) Buenos Aires**

**Teléfono 798-9693**



# VERITAS

DESODORANTES MASCULINOS  
PRODUCTOS DE TOCADOR

**POLVO DESODORANTE  
MASCULINO**  
protector de la piel  
indicado para todo  
el cuerpo.

**CREMA DESODORANTE  
ANTISUDORAL  
VERITAS**

**DESODORANTE VERITAS  
EN AEROSOL**



G. Brion

## NUEVOS!

JABONES DE COCO  
Y GLICERINA

## Veritas

AMBAR - RUBI - ESMERALDA

- El jabón de COCO es ideal para el lavado de cabellos grasos. Su abundante espuma elimina las impurezas de la piel.

- El jabón de GLICERINA es humectante. Su limpia transparencia la confiere la pureza de sus componentes, asegurándole una piel bien hidratada, suave y fresca.

PRODUCTOS DE LA FARMACO ARGENTINA - DIVISION COSMETICA



COMPRA - VENTA  
CONSIGNACIONES

# "TALARIS"



JOYEROS ANTICUARIOS NUMISMATICOS

ESMERALDA 586  
BUENOS AIRES

Teléfonos 322-7910  
393-8311

# NUMISMATICA BUENOS AIRES

**Jorge A. Janson**



**EDITORES DE LIBROS DE NUMISMATICA  
Y CIENCIAS AFINES**

**De nuestro fondo editorial ofrecemos:**

Ubaldo M. Guevara, *Papel Moneda de la República Argentina. 1890-1980. Ilustrado, con valuaciones.*

Pedro Conno y Osvaldo Nusdeo, *Papel Moneda Nacional y Bonaerense desde 1813 a 1897. Ilustrado, con valuaciones.*

Teobaldo Catena, *La República de Tucumán y su moneda federal. Ilustrado.*

Osvaldo Mitchell, *Nicolás II, rey del Paraguay. Ilustrado.*

Arnaldo J. Cunietti-Ferrando, *Monedas argentinas desde la época colonial hasta nuestros días. 5ª edición 1989.*

**Pedidos a:**

**LAVALLE 742, LOCAL 5 - BUENOS AIRES**

**Teléfono 322-2477**

NUMISMATICA

***EL SOL***



*COMPRA*

*MONEDAS, BILLETES*

*MEDALLAS Y CONDECORACIONES*

PRECIOS INTERNACIONALES

TEL. 394-9090

Avda. CORRIENTES 846  
Local 10  
BUENOS AIRES

**THE UNIVERSITY OF CHICAGO**

est de l'année



© 2012 ZENITH

*Admisibles en Aduana en introducciones marítimas y terrestres.*



Perez.

### Integrando la Integral Definida

## BUENOS AIRES

# AQUI MONEDAS

---



- NUMISMATICA
  - FILATELIA
  - BILLETES DE COLECCION
  - MEDALLISTICA
- 

SAN MARTIN 2574 - LOCAL 7 - MAR DEL PLATA

T.E. (023) 49436

# COOKE & Cía.

## NUMISMATICOS



MONEDAS - BILLETES - MEDALLAS

BIBLIOGRAFIA

CORRIENTES 368

Tel. 394-6487

Buenos Aires